

ADARVE

SECCION DE LITERATURA Y BELLAS ARTES DEL CASINO DE PRIEGO

1956

Ricardo Anaya



NUMERO EXTRAORDINARIO DE LA FERIA

LIT. JOSE M. VILLALBA RODA - GRANADA

Tejidos, Pañería, Sedas, Perfumería, Camas

Géneros de Punto, Confecciones

Hija de Marín Caballero



Obispo Caballero, 3

Teléfono núm. 8

Marín Caballero Chacán

FÁBRICA MECÁNICA DE TEJIDOS



Pasillo núm. 3

Teléfono núm. 91

— Diego de Córdoba —

RECEPTORES

TUNGSRAM



ELECTRO RADIO

Juan García-Ligero

MERCEDES, 5

TELÉFONO, 222

Francisco

Aguilera

Aguilera

AGENTE COMERCIAL

Aceites y Cereales

Almacén de Abonos

Maquinaria Agrícola

SAN FRANCISCO, 8
TELÉFONO, 249

Priego de Córdoba

Viuda e Hijo

de

CARLOS SAMANIEGO

Concesionarios oficiales de los Despachos
Centrales de la RENFE en

PRIEGO

CABRA

José Antonio, 57. Tf. 56

H. Virgen Cabeza, 5. Tf. 131

Correspondentes de la Agencia
AYXELA de Barcelona

Servicio de Puerta a Puerta

Expediciones y llegadas

Gran y Pequeña Velocidad

Seguro de mercancías

Despacho en Estaciones

Informes ferroviarios en general

BILLETES KILOMÉTRICOS

Casa

Paulino



Ultramarinos

Especialidad en JAMONES del terreno

Embutidos de todas las marcas

Queso MANCHEPOK y MANZANO

Conservas de todas clases

Semillas Selectas

No lo olvide: CASA PAULINO

Solana, 10 y 12

Priego de Córdoba

"San Luis"

Félix Matilla Madrid

FÁBRICA DE TEJIDOS

San Luis, 23 - Teléfono, 28

Priego de Córdoba

"Los Madrileños"

con motivo de su apertura,
aprovechan esta ocasión para
ofrecerse incondicionalmente
a todos sus convecinos de

Priego de Córdoba

NEGOCIOS

Bumaca

SAN MARCOS, 38 TLF. 177

PRIEGO DE CÓRDOBA

José Yébenes López

AGENTE COMERCIAL COLEGIADO

Representaciones en general

El mejor de los mejores

CHOCOLATE
NOGUEROLES

Teléfono, 2-2-6

Priego de Córdoba

Saturnino

González

Vizcaíno

FÁBRICA DE TEJIDOS

San Marcos, 93

Teléfono núm. 4

PRIEGO DE CÓRDOBA

H O T E L

Los Naranjos

EXCELENTE
SERVICIO

Propietario: Federico Tofé

Plaza del Generalísimo, 1

Teléfono, 179

Priego de Córdoba

¡DIMETO!

con

MUSICA!

pero con un "IBERIA"

Nada mejor que la música para expresar la felicidad, el gozo de vivir.

Y nada mejor que un receptor

IBERIA

para reproducir ma-ra-vi-llo-sa-men-te la música que todos desean

Sonido tridimensional

Alta fidelidad

Iberia Radio, S. A.

BARCELONA

Distribuidor oficial: JOSE M.^a DEL ROSAL

José Antonio, 15 Teléfono, 3-1-5

Grandes facilidades de pago

Santa Lucía
S. A.

SEGURO POPULAR

Compañía fundada en el año 1.922

Domicilio social:

Avenida José Antonio, 68

MADRID

SUBDIRECCIÓN EN
Priego de Córdoba

Argentina, 1

Teléfono, 324

CASA
CORONAS
CORUÑAS
PAQUETERÍA

Gran surtido en **LANAS**

SOLANA, 10

José Luque Amaya

TEJIDOS

Mesones, 7

Teléfono, 114

Priego

Farmacia PEDRAJAS
Específicos NACIONALES Y EXTRANJEROS

AGUAS MINERO-MEDICINALES
Y ORTOPEDIA

PREPARACION DE FORMULAS
LABORATORIO DE ANALISIS

José Antonio Primo de Rivera, 38

TELÉFONO, 2-0-3
PRIEGO DE CORDOBA

*Francisco de P.
Sampedro Luque*

CORREDOR OFICIAL
DE COMERCIO

Conde de Superunda, 5. Telf. 48

P R I E G O

*Hijo de
Pedro Morales*

Sucesor de SAMPELAYO

SAN GABRIEL

FÁBRICA MECÁNICA DE TEJIDOS

Apartado de Correos, 3

Telegramas: MORALES HIJO

Teléfono núm. 109

P R I E G O

Bar Rafi - Comidas económicas

Fresca Cerveza al Grifo

Ricas tapas variadas - Exquisito Chocolate

Vinos y licores - Café Exprés

NO LO OLVIDE

Para comer bien y barato, en San Pedro, 4

FRENTE A LA PLAZA DE ABASTOS

Teléfono, 3-5-6 **PRIEGO**

José Sarmiento Rodríguez

ALMACENES DE

Cereales y Patatas

Dr. Pedrajas Suardíaz, 2

Priego de Córdoba

Textil del Carmen

S. A.

"Ntra. Sra. del Buen Suceso"

FÁBRICA DE CHOCOLATES

« **M E R I** »

(Marca registrada)

EXIJA SIEMPRE en su comercio los
incomparables Chocolates « **M E R I** »

Carlos Merino Sánchez

Puertas Nuevas, 12. Tlf. 224 - PRIEGO

La Alianza

Española, S. A.
DE SEGUROS

Real, 6 - Teléfono, 259

Priego de Córdoba

Antonio CANONIGO PÉREZ

Asentador de FRUTAS
Y LEGUMBRES

Almacén de PLÁTANOS

Argentina, 6. Teléfono, 46

PRIEGO

“Santa Isabel”

INDUSTRIA TEXTIL

Antonio

Velástegui Tofé

Priego de Córdoba

E. ANDISO
E. HANISO

Básculas y Cajas de Caudales

REPRESENTANTE EN PRIEGO

Francisco Aguilera Aguilera

San Francisco, 8. Telf. 2-4-9

Casa Gómez

Tejidos y Camas

Plaza General Franco, 6 - Queipo de Llano, 2
Teléfonos, 123 y 173

Priego

Los COLORINES

Deleite su paladar
visitando este

“Bar Plata”



C. CORTÉS

“Mi Tienda”

Manuel Alcalá Carac

T E J I D
Y
P E R F U M E

H. de Toledo, 7. Telf. 181

PRIEGO

Servicio de TRANSPORTE



Priego a Málaga y
y pueblos

Antonio Jiménez Yébene

“Cateno”

Para encargos: SAN LUÍS, 14 - Tel.

PRIEGO DE CORDOBA

Manuel Durán Jiménez

Agente de la Propiedad Inmobiliaria

Compraventa de Fincas Rústicas y

Hipotecas, traspasos industriales,
arrendamientos y vitalicios

San Esteban, 11

PRIEGO DE

Algodones Creixell, S. A.

Barcelona

Textil Armengol, S. A.

Barcelona

Hilados Dusol, S. A.

Barcelona

Industrias del Cuero Armado, S. A.

Barcelona

Julio Siles Luque

Plaza de Toros de PRIEGO

El día 3 de Septiembre, a las cinco y cuarto de la tarde

Con superior permiso de la Autoridad
y con motivo de la Feria y Fiestas en esta ciudad, se celebrará una

MONUMENTAL CORRIDA

7 Hermosos Toros 7, de la ganadería de D. Salvador GUARDIOLA

de Sevilla, divisa azul y grana. El primero para el gran caballista y REJONEADOR

DON ANGEL PERALTA

y los SEIS restantes para los famosos matadores de gran cartel,

Dámaso Gómez

de MADRID

Joselito Huerta

de MEXICO

Gregorio Sánchez

de SANTAOLALLA (Toledo)

con sus correspondientes cuadrillas de picadores y banderilleros

¡La mejor combinación de toros y toreros!

NOTA.—Reserva y venta de localidades: **F. MESA** Isabel la Católica, 7. Tfno 7-6, de 11 a 3 y de 5 a 8
Los toros serán desencajonados el domingo día 2, para que el público pueda apreciar su excelente trapío

Oficina Agrícola, S. S.

MAQUINARIA AGRICOLA
ABONOS

Insecticidas y tratamientos agrícolas en general

Agente Comarcal del Sur de Córdoba:

Guillermo Ruiz Aguilera

Loja, 42 - Teléfono, 100





Priego de Córdoba, 26 Agosto 1956

Adarve

Sección de Literatura y Bellas Artes del Casino de Priego

Año V

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Núms. 204 y 205

Sumario

- Carlos Valverde, poeta musical**
José M.ª Pemán
De la Real Academia Española
- Acción de gracias**
Carlos Valverde Castilla
Abogado
- En el centenario del poeta Carlos Valverde**
M. Enriquez Barrios
Director de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, de Córdoba
- Brindis**
Manuel Mendoza Carreño
Alcalde de Priego y Procurador en Cortes
- En torno a la Danza**
Pedro Palop Fuentes
Latinista y orador
- El caballero versificador**
José María Rey Díaz
Cronista Oficial de Córdoba
- El poeta D. Carlos Valverde López**
José Serrano Aguilera
Presbítero
- Africa, la voluble**
Un prieguense forastero
- Música y Poesía**
Francisco de Sales Melguizo
Compositor musical
- Valverde, cantor de la patria**
José Muñoz Burgos
Director de «El Sol de Antequera», Cronista oficial
- Lo que también dejó D. Carlos**
Manuel Mora Mazarriaga
Director de «La Opinión»
- El abuelo tenía Don**
R. R. P.
- Don Ramón M.ª del Valle-Inclán**
L. R-CH. A-Z.
- Homenaje a D. Carlos Valverde**
Breve apunte biográfico
José Luis Gámiz Valverde
Presidente de la Sección de Literatura y Bellas Artes del Casino de Priego
- La primera vez que hablé con un poeta**
José María Calvo Montañés

Pórtico

ADARVE abre hoy sus páginas con el mensaje de la Real Feria y Fiestas de Septiembre. Esta Feria mayor de Priego que lleva el sello del negocio, la alegría y la ilustración. Por eso junto a los «oles» de la fiesta brava y española se alzan las notas pentagramáticas de una Orquesta Sinfónica; las voces y danzas de las tierras hispanas se amalgaman con las transacciones de ganado; y el arte pictórico o fotográfico se mezcla con las más alegres competiciones deportivas: y todo con la algarabía de pregoneros altavoces, volantes gitanos de lunares, bellezas a la grupa de jacas cordobesas y vinos de la cercana Lucena o Montilla, entre ruidoso viene y va de la gente que sube y baja en el atractivo cacharreo.

Pero al término de estos días felices, el 11 de Septiembre, se cumple el Centenario del nacimiento del ilustre prieguense y excepcional poeta D. Carlos Valverde López. Y al conjuro de honor y admiración ADARVE se cubre con aureola de esclarecidos escritores para rendir tributo de exaltación a la memoria de quien supo realzar, con días de gloria, las letras españolas.

- Júbilo en el Parnaso**
José Cabello y Cabello
- Pitoto al poeta de Priego**
Juan Soca Cordón
Poeta, novelista y Académico
- Un número para el programa de fiestas**
Francisco García Montes
Redactor-Jefe de ADARVE
- La Feria es para todos**
Alonso Arroyo Luna
- Coincidencia universal**
Rafael Fernández Martínez
Catedrático de Dibujo del Instituto de Enseñanza Media de Alcoy
- Con motivo de un centenario**
Antonio Moreno Maiz
Corresponsal comarcal de CIFRA
- Narraciones cortas**
Manuel Vívó Rius
Profesor de Dibujo del Instituto

- W. A. Mozart**
Luis F. Valverde Castilla
- Cruces en el camino**
José Salaberria
Poeta y Publicista
- Pensamiento y acción**
Acre
- Siluetas Prieguenses**
José Morales Mellado
- El Casino**
Pablo Gámiz Luque
Presidente del Casino de Priego
- Prieguismo**
José María
- Festivales de Música**
- El Maestro D. Luis Peñados**
- Danza**
- Portada: RICARDO ANAYA**
- Fotografías: JOSE M.ª CALVO, RAFAEL MEDINA y Archivo de ADARVE**
- Dibujos: MANUEL VIVO, RAFAEL FERNANDEZ y JOSE ALCAIDE**



El objetivo de José M. Calvo Serrano capta esta bella luz, entre un Murallón del Castillo árabe y los cipreses del Huerto de las Infantas

Carlos Valverde, poeta musical

Con emocionada sinceridad me uno modestamente al homenaje y recuerdo que Priego tributa a su preclaro hijo Carlos Valverde.

Su nombre está por mí asociado a mis primeros versos: que es como estar inserto en las raíces de mi vida personal. Le mandaba mis primeras poesías; recibía sus bondades y comentarios en unas cartas manuscritas; cartas reposadas de «hombre con tiempo largo»; de poeta con clara razón.

Ahora comprendo mejor la postura de aquel gran señor cordobés de la Poesía. Me he persuadido de que por la provincia de Córdoba, por la tierra del discreto olivo moderado, y bajando hasta la Málaga de Salvador Rueda y el Puente Genil de Reina, corre una ancha franja de clasicismo que es tersura helénica en Don Juan Valera, y en Carlos Valverde, parnasiana corrección.

Ya sé que esta serenidad apolínea—prosa diáfana y verso rítmico—es combatida ahora por furiosos vendavales revolucionarios. Pero los que disciplinaron su verso y su prosa, no van, por eso, a descomponer ni el gesto ni el semblante. Yo no niego que puede haber poesía recóndita y hermética en los poemas que, ayunos de musicalidad y claridad, se brindan al solitario paladeo: pero nada echará abajo la excelsa calidad de la poesía musical y armoniosa, «entregada» como la de Carlos Valverde, al lector con deseos cordiales y comunicativos. El ritmo es como la generosidad del poeta; la música es su amabilidad. El poeta no te exige que le concedas a crédito tu fe; el poeta te dice en su verso bien rodeado de cuanto armoniza con tu alma y con tu oído. Llama a todas las puertas del alma y cuerpo. Carlos Valverde era así. No vez asaltada clandestinamente el alma con voces oscuras e inconcretas. Con floridas escalas de alejandrinas y endecasílabos se metía por nuestros oídos y nos robaba el corazón.

El se clasificó a sí mismo en el más expresivo de sus títulos: «Poesías meridionales». Por mucho universalismo que demostró a nuestras concepciones, el binomio de Menéndez Pelayo, Norte y Sur, como idéntico a brumas y claridad, no se cancelará nunca del todo. El Sol tendrá siempre una soberanía indeclinable. Carlos Valverde, poeta de la luz, de la armonía, del olivo—poeta de un Priego andaluz con fuentes versallescas—seguirá ganando entre un grupo de corazones devotos y de memorias tenaces, esas «flores naturales» que jamás se marchitan y que son la victoria permanente, lector a lector, de los escritores clásicos. Siempre habrá alguien que empezará a leer un poema de Carlos Valverde y que sin darse cuenta, se encontrará, a poco, que lo está diciendo en alto, que lo está cantando... Porque esa canción—el retiro musical de la poesía—es vieja como el mundo. No la compuso este o aquel jefe de escuela. La compuso Dios y delegó su magisterio en los ruiseñores...

José M. Pérez

Acción de gracias

Como una gracia más de tus bondades
nos has dado, Señor, la Primavera
para vestir con pródiga alegría
la triste faz de la dolida tierra.

Los cantos armoniosos de los pájaros
dándote gracias hasta Tí se elevan;
las flores olorosas Te dan gracias
en sus corolas de perfumes llenas.

Y yo, Señor, que por doquiera veo
darte gracias sin fin Naturaleza
no puedo proseguir en mi silencio
si gracias a tu bondad naci poeta.

Gracias mil te doy, mi Dios Eterno,
por haberme creado a tu manera
y haberme dado un alma cual la tuya
para que siempre a Tí su vuelo tienda.

Te doy gracias, Señor, porque viniste
a llevar los dolores y las penas
del mundo hechos cruz sobre tus hombros
y a lavar con tu Sangre las afrentas.

También, porque después de redimirnos
quisieron tu bondad y tu paciencia
dejarte prisionero en los altares
hecho Rey del Amor sobre la tierra.

Te agradezco, Señor, que tus Sagrarios
puerto seguro en nuestra vida sean,
porque tu Sangre lava nuestras culpas
y tu Cuerpo a las almas alimenta.

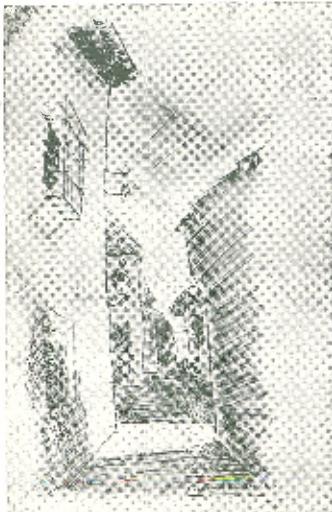
Te doy gracias, Señor, porque me has dado
para saber vivir sobre la tierra
un padre que me enseñe a trabajar
junto a una madre que a rezar me enseña.

Gracias te doy, Señor, porque creaste
este mundo cuajado de bellezas,
porque nos diste el Sol para alumbrarnos
y para amar la luna y las estrellas.

Mil gracias por crear el triste Otoño,
y por hacer gentil la Primavera,
y por poner las aves en el cielo
y en el fondo del mar poner las perlas.

Te doy gracias, Señor, porque me has dado
a la mujer por dulce compañera,
y los ojos, Señor, para mirarla
y el corazón, Señor, para quererla.

Le agradezco, mi Dios, con toda el alma
a tu bondad el haberme hecho poeta,
y agradecido exclamo ante tus plantas
¡Bendito seas, Señor!, ¡¡Bendito seas!!!



Carlos Valverde Castilla

En el centenario del poeta D. Carlos Valverde

Dice el cantar popular, y dice bien, que el tiempo es aire, que apaga el fuego chico y enciende el grande. En efecto, esta bella expresión poética contiene toda la psicología del recuerdo. Los hay fugaces, muertos apenas nacidos, como esas estrellas errantes que cruzan el firmamento en las noches estivales, sin dejar tras sí estela alguna de su paso. Otros recuerdos, perduran algo, pero interinamente, vagamente, inseguros, bajo el proceso de su extinción incontenida. Otros, por el contrario, arraigan para siempre en el alma, a modo de connaturalización, sin que de ellos nos desprendamos, ni ellos de nosotros se desprendan jamás. Todo depende de la grandezza o pequeñez del personaje, o de la transcendencia del acontecimiento que los originó. Esta es la significación de los Centenarios.

Un centenario, como el presente, es tan solo una expresión más solemne, más externa, del nunca dormido recuerdo del escritor conmemorado. La pleamar es tan solo el movimiento ascensional de las grandes masas oceánicas permanentemente embalsadas en el gigantesco embalse que Dios le señaló. Algo así es el centenario del escritor, del poeta, del artista, del acontecimiento histórico, no caido jamás en el panteón del olvido, pero singularmente exaltado en determinadas circunstancias.

¿Quién fué Don Carlos Valverde López, en la historia de las letras españolas?

Don Carlos Valverde fué un poeta de altos vuelos, perteneciente a la escuela clásica española. Murió temporalmente, pero subsiste en sus obras, en sus versos, en sus novelas, en la inspiración que las produjo, en la sonoridad subyugante de sus estrofas, sentimentales unas, lapidarias otras, cinceladas todas, en la profundidad de sus pensamientos, en la brillantez de sus imágenes, en la elevación de sus purísimos ideales, en un optimismo amable, generoso, sonriente, que cárpea en su producción, persuadido, en su visión certa de las cosas, de que el mal se ahoga con la abundancia del bien, no con pesimismos jeremiacos, trenos iracundos, o críticas insensatas de todo lo habido y por haber.

Don Carlos Valverde nos dejó su magnífico autorretrato en la oda «Canto a la Patria», dedicada a su hijo Don José Tomás, hoy jurisconsulto afamado, orador elocuente, hombre de vasta cultura, continuador ilustre de la personalidad de su padre. En aquella magnífica composición, tras fervorosas recordaciones de singulares hechos históricos que esmaltan la grandezza de España, singularmente su obra evangelizadora del Nuevo Mundo, exclama grandilocuente:

*Sobre todos los halagos, sobre todos los favores,
como el más supremo timbre, como honor de los honores,
yo prefiero el de hijo tuyo, ¡madre mía! por que se
que, andaluz, es ser hidalgos, generoso y caballero,
y es tener un alma noble, y es llevar un noble acero,
en defensa de la Patria, del Amor, y de la Fé.*

Paladín esforzado, vocero inspiradísimo, pregonero fervoroso de esa sublime trilogía, Patria, Amor, Fe, fué en alto grado, el poeta Don Carlos Valverde. Vió rindiéndole culto, no solo literario y poético, sino esmaltado por su rectilínea conducta personal.

A la patria consagró varias de sus obras: Canto a la Patria, Canto a la Bandera, El soldado español, España inmortal, Los Emigrantes y La Toma de Granada. Leyéndolas, y volviendo un poco la vista atrás, puede apreciar, el más ligero observador, la perennidad del sentimiento de amor a la Patria, pese a los vaivenes del tiempo y el suceder de los acontecimientos. No ha mucho, pues los años son días en la vida colectiva, desdeñábase aquella virtud, calificándosela—duro es recordarlo—de mero sentimiento burgués. Ahora los exiliados añoran la vuelta a España, lloran su ausencia como los israelitas la lloraron un día bajo los saú-

ces de los ríos de Babilonia. Ya nadie se atreve a sostener tan execrable aserto. Por eso, en esta solemne ocasión, se nos agiganta la figura de Don Carlos Valverde. En su canto a la Patria, tras exaltar los más destacados acontecimientos nacionales, singularmente la obra evangelizadora del nuevo Mundo, madre generosa, de varias naciones que «en la lengua de Cervantes te bendicen y te cantan, cuol bendicen a su madre los que hubieron de ella el ser», exclama grandilocuente:

*Yo también uno los míos a sus mágicos acentos;
yo te canto a los acordes de las olas y los vientos;
yo proclamo que tu fama se remonta más que el sol;
yo, en defensa de tu tierra, que es la tierra de mi padre,
o en defensa de tu honra, que es la honra de mi madre,
moriría... como un hijo... ¡que es morir en español!*

Al amor dedicó, entre otras, sus bellísimas composiciones La Caridad y Amor.

Amor jaíma del mundo como dijo otro ilustre poeta trazó Dante la visión terrorífica del infierno, llamándolo, mal de los males, el lugar donde se odia y no se ama. Don Carlos Valverde, alma generosa, desprendida, exaltó el amor en la siguiente afiligranada estrofa:

*Y amor la madre que llora
y amor el niño que ríe
y el amante que sonríe
y la mujer que enamora:
por el amor, que es aurora,
de este mundo de dolor.
Dios se trae en Redentor
y viene a salvar al hombre...
¡si Dios no tuviera nombre
debiera llamarse, Amor!*

¡La fe! Primer pilar sustentador de la vida del hombre y de los pueblos. Luz de la vida, vigor en la confiada, sostén de la conducta, tabla de salvación. Aquella españolísima Infanta Doña Paz de Borbón, de gratísima memoria, hermana de Alfonso XII, pintó, para los ermitaños de Córdoba, una preciosa tabla, que ellos conservan en lo mejor de su tesoro. Representa a un naufrago de la vida, que, luchando denodadamente con el oleaje furioso, pretende dominar la boyta flotante indicadora del peligro. Es la imagen de la fe, «pidan a Dios que nunca falte en mi familia», dijo la egregia señora.

Don Carlos Valverde, trovero, paladín de esta sublime virtud, que no envilece, sino que encumbra, porque a Dios



debemos toda clase de culto, a ella consagró sus composiciones, Fides, plegarias, y La Inmaculada Virgen María. Todas resuman los más acendrados sentimientos religiosos de su autor, y, en áurea estrofa, depurada en el más fino crisol de la poesía, que enseña y enardece, dice:

*¡Santa Fé de mis mayores! ¡Estandarte de los reyes
que a la Patria dieron mundos, y a los mundos dieron leyes!
¡Quien pudiera, como aquéllos, difundirte por los dos,
y escribir con letras de oro, y en lenguaje soberano,
solo un Código sublime... sapientísimo... cristiano,
cuyo artículo primero, comenzase:—¡Creo en Dios!*

Otro aspecto interesante de nuestro poeta es su gracejo andaluz, su fina ironía, en contraste aparente con la severidad, la floración, el tono mayor de gran parte de su producción literaria. Al cabo, era, y sepreciaba de ser, andaluz, como lo acreditó en la brillante colección de cantares, laureada en unos Juegos Florales, celebrados en Sevilla a principios de siglo.

*Una rosa muy hermosa
decía: ¿Quién como yo?
Pasaste junto a la rosa,
y de envidia se murió.
¿No ves que hermoso es el cielo
chiquilla, cuando amanece?
pues más hermosa es tu cara
¡que está amaneciendo siempre!
Medí el talle de mi niña
con una cinta de a cuarta,
le di veinticinco vueltas
¡y me sobró media vara!*

Los hombres de talento, como Don Carlos Valverde, saben auscultar, y certeramente diagnosticar, las enfermedades sociales de su tiempo. Ante la realidad de los acontecimientos acaecidos en España. Y su cambio de costumbres, en los últimos veinte y cinco años, el ilustre priegoense, midiendo la enorme distancia que, más que el tiempo, en la realidad de la vida, separaba de sus tiempos juveniles, supo apreciar que

*Una atmósfera mal sana de glacial indiferencia
que adormece el sentimiento y amordaza la conciencia,
abre paso al egoísmo que lo invade todo en pos;
y tras él—engendro suyo—el brutal materialismo
llega luego, y esa especie de demonio, el ateísmo,
que negando y renegando dice ¡infame! que no hay Dios.*

«Gaspar de Montellano»—que solo tiene de novela el nombre al decir de su autor—es la narración sorprendente de un hombre, cuya trágica vida fué un arcano, como de ella dice también Don Carlos Valverde.

«Gaspar de Montellano» inmoló su existencia expiendo heróicamente, cruentísimamente, la horrible culpa que su delicada conciencia le atribuía. En un momento terrible, viose obligado, en defensa de su santa madre, a impedir la agresión que pugnaba por inferirle, altanero e insensible, su propio padre, hombre de conducta deformada, execrable.

«Gaspar de Montellano», más aristócrata por su virtud que por su alcurnia, fué incapaz, como a la usanza moderna hubiera acontecido, echarse a la espalda el suceso, atribuyéndolo a caso fortuito, suceso imprevisible, castigo de un perverso, o cualquiera de esos otros expedientes a que la conciencia acude para adormecer sus remordimientos.

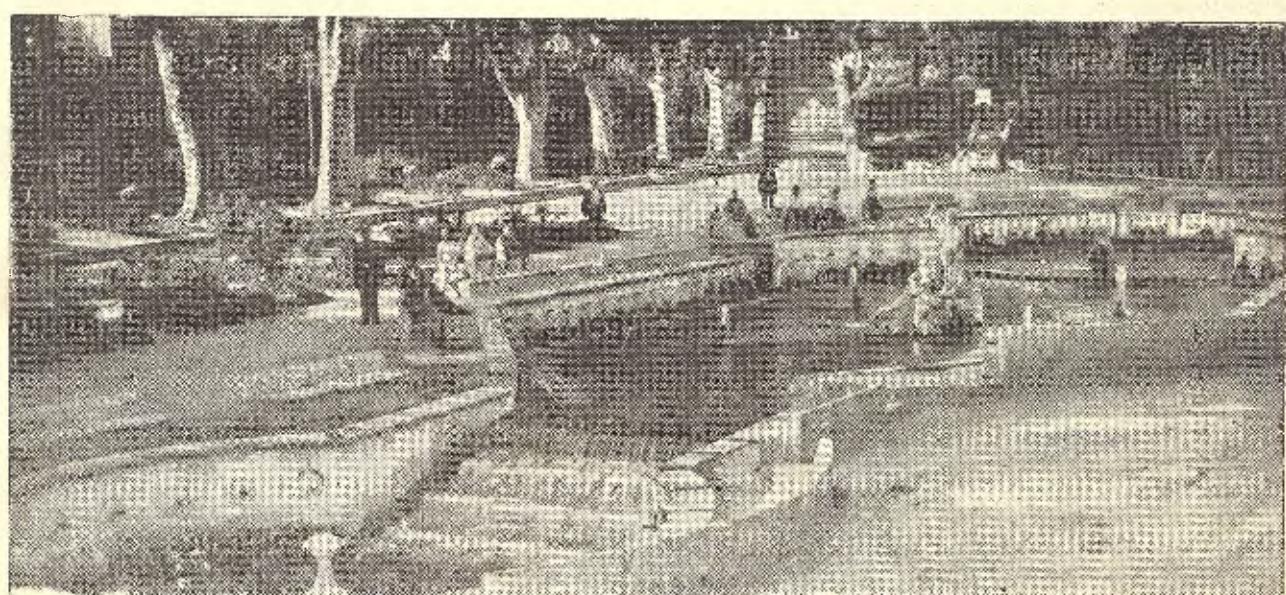
Don Carlos Valverde, estudió a fondo el personaje, lo admiró profundamente, le rendió fervoroso culto, empleó lo más bello de su estilo literario para narrar su vida, entremezclando la narración con emotivas estampas de la vida priegoense, tales como el tributo amoroso, ardientemente amoroso a Nuestro Padre Jesús Nazareno, en la mañana del Viernes Santo, la singular belleza de la Fuente del Rey, y otras no menos destacadas, razón por la que puede decirse que «Gaspar de Montellano» es también la narración o la novela de la ciudad de Priego, cuyo ambiente tan maravillosamente recoge y describe.

Y como quiera que, si bien Don Carlos Valverde fué—no me cansaré de repetirlo—el trovero, el paladín, el pregonero, del resplandiente tríptico, Patria, Amor, Fé, fué también el gran enamorado de una vida de mortificación y penitencia, lo que completa su personalidad y humana literaria, termino con mi cordial salutación:

¡Loor al altísimo poeta!

M. Enríquez Barrica

Director de la Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes



Brindis

*L*evantemos la dorada copa de la sinceridad y del amor y brindemos por el poeta.

Es de los máspreciados títulos que puede poseer el hombre. Porque para el poeta no hay envidias, ni recelos, ni odios, ni egoismos, ni siquiera la compensación material que es obligada a todo esfuerzo humano. Para él sólo existe la belleza que, desgranada de la corona de Dios, fué a sembrarse en la tierra toda. Belleza llevada al corazón y a la mente de los hombres por las musas que, al besar su frente, se transforma en bellas palabras.

El poeta desentraña el secreto de lo bello en las profundidades del mar y en las olas que rien con risa de espuma al besar la caliente arena de la playa; en la inmensidad azul de los cielos donde al carro de la luna inspiradora de amantes, lo conducen las estrellas de plata; en la apacible llanura de senos de esmeralda por donde ofrece la fértil madre tierra sus inmensas riquezas; en la azulada altura que corta los cielos y nos acerca a Dios; en las heróicas gestas de los hombres; en la pureza virginal de la joven púber; en la risa cascabelera y en los juegos de los niños; en las aguas que corren con monorítmico acento; en la arboleda que cruce mecida por el viento; en los colores vivos de las miles florecillas que alegran la vida; en los profundos ojos de la mujer hermosa; en el ave que cruza el espacio rauda; en el gracioso borriquillo que con su agitado trotecillo cruza la pradera... en el fondo, arcano misterioso, del alma y del corazón humano.

Si en los graves momentos de su vida, el hombre no pide su lira al Poeta para elevarse de la prosa de la tierra donde nos tiranizan tantas fealdades, no podrá nunca su cabeza tocar el cielo. Y el hombre ha nacido para el Cielo.

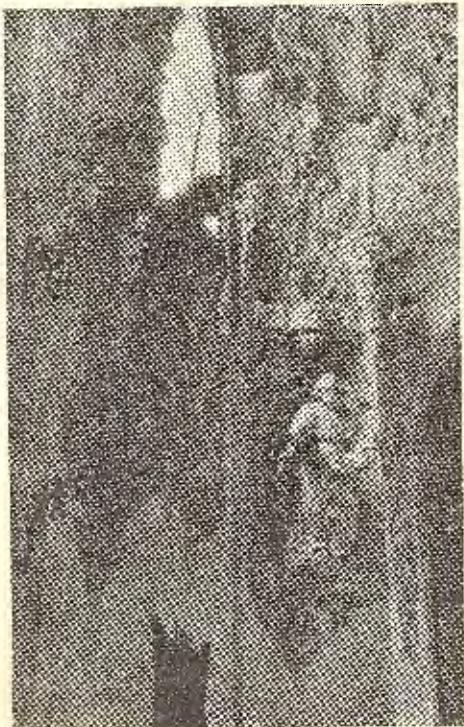
Ya dijo José Antonio, el Poeta político, el político con alma de poeta, que a los pueblos solo los mueven los poetas.

Levantemos la dorada copa y brindemos por el triunfador cuyo centenario celebramos en este día de dedicación y de recuerdos de su pueblo.

M. Mendoza



Plaza de Calvo Sotelo y Palacio Municipal en día de lluvia (fragmento)



Rincón del Sagrario de la Asunción (Monumento Nacional)

En torno a la Danza

A la ciudad de Priego, por su exquisito gusto artístico

En la antigua Roma existía un colegio sacerdotal, el de los Salios, que danzaban en honor de Marte, bailando a tres tiempos y golpeando y sacudiendo violentamente sus escudos. El nombre de este colegio sacerdotal hace alusión etimológicamente al verbo salis, cuya forma de suspino saltus dió origen al frecuente saltare, que es la palabra latina clásica equivalente a bailar y danzar. Salustio refiriéndose a una mujer, cómplice de Catilina, dice de ella: docta saltare (que sabe bailar). Fué el siglo de Augusto el que creó el término ballare - bailar, del cual se han derivado los términos romances, con significación de bailar. El vocablo danza y el verbo danzar nada tiene que ver con nuestra lengua madre; ha sido una palabra del antiguo gótico, lengua madre del alemán, danzon (antiguo alemán) tanzen (moderno a.) la que ha dado lugar a la familia lingüística danzar y danza.

¿Existe diferencia entre estos dos términos? Fundamentalmente creemos que no. Y el Tesoro de la Lengua Castellana así lo afirma. En los diccionarios, bailar y danzar tienen la misma definición: los distintos modos de ejecutar movimientos cadenciosos con el cuerpo, piernas y brazos, al compás de un aire único cualquiera. Pero hoy por hoy parece que el término baile designa el género y danza la especie: que ésta atiende más al fondo y aquél a la forma externa; bailar la danza es expresión normal y clásica. Así dice nuestro cancionero de Navidad:

...y tú, Benitillo, harás no ayuda
con tu voz aguda
bailando la danza.

En cambio danzar el baile es una expresión disonante. Durante el siglo XVI danza hace alusión a los bailes aristocráticos en oposición a los bailes populares, que conservan este nombre.

¿Desde cuando baila el hombre? La respuesta no se hace esperar: el baile es tan antiguo como el mundo. Su ritmo va ligado al de la música rudimentaria y al de los cantos espontáneos de los hombres primitivos. Con la danza y el canto se expresaban los afectos del alma, especialmente la alegría y como consecuencia la acción de gracias al Creador. El rito y el carácter mágico de todos los actos, en aquellas remotísimas edades, sometieron el baile a un ritmo determinado; recordemos la danza ritual del Fuego, con su sentido mágico y misterioso, como un eco de ese primitivismo.

Así no cabe duda que el baile tuvo origen religioso. De los bailes sagrados y danzas mágicas primitivas nacieron los bailes profanos, del mismo modo que el teatro profano, en tiempos medievales, nació de los Autos y Representaciones Religiosas, que se hacían en los templos. No faltaba el baile en estas representaciones y como supervivencia quedan en nuestros tiempos algunos bailes sagrados, como los que ejecutan los seises de Sevilla en la festividad del Corpus y de la Inmaculada, por no citar otros. Carácter religioso tenía la Danza de la Muerte, con su macabro simbolismo.

Todos los pueblos dan fe de este origen y sentido primitivo del baile. Estrabón alude en la España de la Conquista Romana a los bailes que los celtíberos hacían ritualmente, en los plenilunios, saltando a caso delante de sus casas, con fines mágicos y de exorcismo: alejar a los malos espíritus ha sido una práctica religiosa muy extendida en los pueblos de la antigüedad. Este mismo sentido tenía el baile de los Lupercos en la vieja Roma. Estos sacerdotes conjuraban el mal efecto del lobo sobre los rebaños blandiendo unos látigos, de pieles frescas, llamados februa; como la fiesta de estas ceremonias era en febrero, el nombre del mes quiere decir mes de los látigos; (februarios, mes de los februa): de februarios deriva febrero.

Las pinturas de Menfis y Tebas, a parte de otros jeroglíficos egipcios, representan bailarinas y bailarines en diversas actitudes. Los judíos y chinos introdujeron en sus ritos religiosos unos bailes mímicos, que simulaban el curso de los astros: eran bailes cosmogónicos. La Biblia asegura que David bailó ante el Arca de la Alianza, al son de cánticos, que había inventado María, hermano de Moisés. Los hebreos llegaron a bailar la danza del becerro de oro, que tenía origen egipcio y la bailaban los sacerdotes de Apis.

En grecia la danza formaba parte de la educación y tuvieron especial impor-

tancia las danzas guerreras. En los funerales de Hector y Patroclo bailaron los guerreros unas danzas rituales que se asegura dieron origen, con la influencia griega, a las sardanas. De todos modos toda la línea del Norte de España está muy sometida a influencias greco-romanas. (Les dances, la muñeira, la danza prima asturiana y las danzas de la Montaña). Es la influencia del Mediterráneo Norte. Por el Sur llegó otra cosa: la influencia oriental y el misterio del Egipto milenario; se introdujo el tronco negro de Faraón; la gracia del baile andaluz recuerda a Betsabé, a Herodía y a Scherezade; recuerda a esa raza, peregrina del mundo y que es de todas partes, sin ser de ninguna.

Pedro Palop Fuentea

Cano, J. L.

Fábrica de Tejidos

LONAS DE TOLDOS
COLLERAS - SARGAS
y LISAS con
CUPROFIX

COLORES SÓLIDOS
al lavado y a la luz

Especialidad en

LONAS PARA FILTROS
DE VINOS Y ACEITES

Teléfono, 15 Tercia, 14

Priego de Córdoba

El caballero versificador

Conocí a D. Carlos Valverde, hacia el año 22. Antes, habíame dado a leer sus poesías y hecho del autor exacta semblanza, aquel clérigo segoviano, menudo y áspero pero lleno de talentos y virtudes que, por muchos años había pastoreado como apóstol desde la Vicaría de Priego. Más tarde, en ocasiones, desde los cristales de la librería malagueña de mi amigo Salvador González Anaya, vi al literato prieguense salir de la bocacalle en donde estaba el Hotel Vascoría y encaminarse, a su tertulia de Casino, a la calle de Larios. Más de una vez, corté la conversación en la trastienda de Salvador, con Jurado de la Parra, el poeta viejecito que a ella acudía a diario, y fuí tras de Don Carlos a escuchar su charla, que tenía jugo de juventud, sabor de verso clásico. Priego, sus personas y sus cosas, eran siempre el lugar geométrico del contenido de aquellas entrevistas.

Vigilaba él, por aquellos días la impresión, en los talleres del tipógrafo Azuaga, de su novela «Gaspar de Montellano» que es un espejo de Priego y sus costumbres; traía yo entonces entremanos la biografía del Arzobispo-Virrey. Fácil es entender que, en el para mí, gratísimo diálogo, yo escuchaba al Maestro y él atendía preguntas tímidas y emocionadas propias de mi ignorancia de aprendiz.

Valverde López, había empezado a escribir desde joven. Había compuesto teatro en tres etapas distintas de su carrera literaria; había hecho «crítica», y publicado un sin fin de artículos. Solía gustar del torneo literario y para ello acudía a certámenes y juegos florales, logrando el triunfo tantas veces cuantas salía a la liza. En un tomo, ya por entonces publicado, hallé poesías que alcanzaron galardón en los lugares más distantes de España, de América, o del Norte de África. Más de cuarenta premios en concursos, le apuntan sus biógrafos. Era un magnífico versificador. Como versificador y como caballero, encendió Valverde López mi fervorosa admiración.

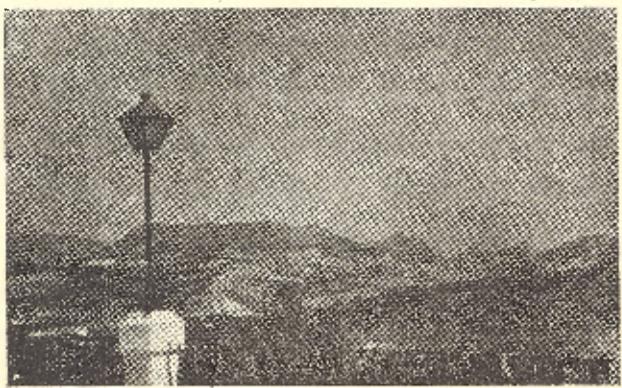
Era de ver su porte señorial, su aspecto de gran señor. Vestido de negro casi siempre; cruzado el cuello con el aspa, negra también, de su corbata, diríase que siempre estaba de etiqueta y dispuesto a la ceremonia. Limpio, pulquérrimo, ctildado y atractivo. Los hombres que hemos nacido en las décadas últimas del XIX, solemos tener de los poetas, una idea entre romántica y bohemia.

No nos parece que un señor rico, elegante, con aire de Senador y porte de político independiente, pueda ser, ante todo, versificador. Se nos olvida que nuestros mejores poetas eran del Estado prócer. Así Lope lucía el hábito de San Juan y se llamaba Fray Lope; y Calderón escribía envuelto en el manto santiaguista y Garcilaso y Quevedo habían signado su pecho con la misma cruz espada; y Góngora, que si no buscó Encomiendas para sí, las obtuvo para los demás, iba a Coso, desde su casa, en coche tirado por seis mulos; y nuestro Duque D. Angel, tenía su casaca ministerial cargada de veneras. De la misma madera era el poeta de Priego: un gran señor, un excelente caballero y por deleite un altísimo versificador. Nótese que le llamamos, una y otra vez, versificador, mejor que poeta, aún reconociendo que su obra y su nombre están inscritos entre los que supieron escribir grandes e inspiradas composiciones en verso sonoro de raigambre castellana, «poeta castizo—se dijo de él—, que no se dejó contagiar por el modernismo...» Y como poeta de honda raíz clásica,

cuidó siempre más de la forma que del fondo en sus composiciones.

Otro poeta, admirado amigo mío—Francisco Arévalo—, me decía hablando de la obra en verso de D. Carlos: «Tiene arranques bellísimos en que la inspiración pugna por deshacerse de las trabas que le impone la rigidez de la medida exacta...» Sonoridad, elegancia en el verso, lenguaje altisonante, abundancia de metáforas...como en los antiguos, como en los castizos. Un gran poeta; pero al que gana el versificador.

José María Rey



El poeta D. Carlos Valverde López

Cuando en los primeros años del siglo y casi últimos de mis estudios empezaba yo a aficionarme a la lectura de los clásicos y me atrevía a dar mis primeros pasos por la Poética, encontré entre los papeles antiguos de mi casa un pequeño libro escrito en octavas reales, que me gustó sobremanera. Estaba editado en Granada el año de 1875 y se titulaba *LA MUERTE DE JESÚS*. Ensayo épico dividido en dos cantos, original de D. Carlos Valverde López. Estaba dedicado a la Madre Sor María de la Concepción López, religiosa Capuchina en Granada, tía del poeta. Aunque no eran aquellos los primeros versos que yo conocía de D. Carlos con quien ya había hablado y preguntádole muchas veces de poesía y había visto en periódicos y hojas muchas de ellas, era la primera obrita suya, y por demás de asunto religioso, que llegaba a mis manos. Me gustaron tanto aquellas octavas, que algunas de ellas me aprendí de memoria y las recitaba mentalmente muchas veces y hasta dieron pie a otras que a poco me atreví a escribir, «La Victoria de Santo Tomás» para una velada del Seminario, a las que llamé también ensayo épico. Desde entonces he leído todo lo que he visto de D. Carlos y lo que de él se ha ido publicando en sus libros, que siempre, con su natural y habitual finura, me enviaba con alguna frase dedicatoria.

Las poesías me admiraban y gustaban, porque las encontraba siempre tan rotundas, tan bien y fácilmente consonantadas que no se podían decir mejor y porque sus palabras eran como sillares de un magnífico edificio en donde no había un solo ripio y al que ya no se podía tocar. Casi siempre me recordaban los versos de Zorrilla. D. Carlos era poeta y poeta no del montón sino capaz de codearse con todos los del siglo XIX y aún con más clasicismo que muchos de ellos. Sus sonetos, sobre todo, son hermosos e ingeniosos como los de Lope de Vega y en su diálogo y verso ligero, pero sentencioso, se recuerda muchas veces el ingenio, sonoridad y ajuste de Calderón de la Barca.

No hay que decir que en la Lírica lo mismo que en la Epica canta delicadamente los sentimientos del alma con la mayor moralidad y delicadeza como lo hace cuando dedica alguna poesía a la Reina de los Juegos Florales o como se puede ver entre otras muchas en la magnífica poesía titulada *«Fides»*, que tiene no poco parecido con algunas de las mejores de Gabriel y Galán.

Cultivó todas las clases de versos y todos los estilos de poesía y todos a cual mejor. No sólo el épico y el lírico sino también y con especial acierto el humorístico y jocoso. Como su imaginación era tan rica, sus conocimientos muchos y su memoria feliz, sostenía una conversación o hacía una poesía de modo tan ameno y oportuno, que producía la hilaridad y buen humor en cualquier auditorio o lector. Prueba de ello es la obrita que publicó el año 1920 llamada *«Catilinaria contra-modernista»*, que debieran leer todos los aficionados a la poesía y principiantes para no incurrir en los inauditos disparates que en ella y en magníficos versos, repreuba, rechaza y fustiga. ¡Qué ocurriendo, oportuno y gracioso se muestra en ella D. Carlos y que bien se ve en él al gran poeta y al gran español defendiendo contra lo extranjero y absurdo la hermosa lengua y los claros y bellos estilos españoles! Pero no quiero hacer más extenso este trabajo. Mi deseo sería hablar de las poesías que hizo y de su devoción a nuestro

Padre Jesús Nazareno, de quien era devotísimo. Pero sería muy largo enumerarlas y comentarlas. Baste recordar la que todo Priego sabe de memoria, de oírla todos los años en las fiestas de mayo, puesta en música por el notable Maestro de Capilla de la Catedral de Córdoba Gómez Navarro, a la que llamamos el Aria de Jesús, que es la más hermosa plegaria salida de un corazón ferviente que sentía e interpretaba como nadie el fervor de Priego entero hacia Nuestro Padre Jesús. Ningún hijo de Priego puede cantarla ni oírla cantar sin conmoverse, como le ocurría también a Don Carlos desde su escaso todos los años al oírla y volver a sentirla en la fiesta mayor de Jesús. A estas fiestas venía él todos los años desde donde quisiera que estuviese. Por esta devoción su muerte fué pensando en su Jesús y a todos los que le oyeron rezar poco antes de morir el Credo a su Señor, edificó y conmovió.

Su educación y su fe sólidamente cristiana le duraron hasta la muerte. Un Canónigo muy amigo suyo que estaba edificado de su extraordinaria instrucción religiosa y de su devota recepción de los Sacramentos entró poco antes de su muerte y, preguntándole con jovialidad por las misas, recibió de él la contestación de que ahora ya no era tiempo de pensar en las misas sino más bien en su alma y en las misas. Muy digno es de que se recuerde y se celebre el centenario de su nacimiento.

He aquí el Aria a Nuestro Padre Jesús Nazareno:

Nazareno que al Gólgota subes
del dolor bajo el rudo capuz;
Tú que moras en tronos de nubes
ahora vas a morir en la Cruz.

Yo te miro cual cándido lirio
que marchita el violento aquilón,
ofreciendo tu santo martirio,
como precio de la Redención.

Deja, deja, Señor que me asombre
y bendiga el prodigo más fiel:
¡Tú castigas la culpa del hombre
dando toda tu sangre por él!

Con tu ley ya no existen tiranos.
Con tu fe sucumbió Belcebú.
Con tu amor todos somos hermanos
y nuestro único Padre eres Tú.

¡Padre, Padre tu voz es el trueno,
tu mirada es claro arrebol
y tu nombre, oh Jesús Nazareno,
es el curso brillante del Sol!

José Serrano. Priego.



Africa, la voluble

I

No sería exacto decir que tenemos los españoles puestos sobre la mesa los problemas africanos. No. Las circunstancias de nuestro tiempo y aún la abundancia y complejidad de nuestras dificultades, determinan que ningún problema se ponga sobre las mesas. Tal vez por el temor de que las pobres mesas se derrumbaran bajo su peso.

Pero encima de nuestro ánimo y nuestro corazón, sí que lo sentimos. Y los sentimos todos. Incluso los que ni piensan en ello. Pues sucede como cuando llueve. Llueve para todos. También para quienes se consideran guarecidos. Unos se mojan y otros no. Pero el hecho de la lluvia queda real e irrefutable.

Africa ha sido por antonomasia, históricamente, la veleidad. Y con la Historia y sus enseñanzas nadie puede jugar impunente. De la Historia se rien por igual, los tontos, que quieren presumir y los pillos, que nos quieren engañar. Pero todo el que ejecuta algo de lo que la Historia reputa desatinado o peligroso, aunque imagine que, por una vez, las cosas serán de otro modo, saldrá descalabrado. Como decimos en Priego «la salida a palos».

Por eso, únicamente por eso, en estas riberas africanas, que por su miseria no mueven la codicia, desde Roma acá, todos cuantos pueblos han querido o necesitado «fijar» sus relaciones, se han visto obligados a la ocupación militar.

Y he aquí que en nuestros días, uno tras otro de estos países, todavía muy lejos de la madurez, saltan a la soleada palestra de la independencia. Para todo el mundo serán tremendos los quebraderos de cabeza que se avecinan, pues comparados a estos países del Mediterráneo Africano, aquellos famosísimos Balcanes, semillero de intrigas y conflictos, son una escuela de párvulos. En cuanto a los españoles, alejados como vivíamos de los candentes riesgos de las grandes conflagraciones, quedamos colocados en la línea de fuego. No son del gusto de la época las grandes lucubraciones. Hoy se escucha mejor un relato que un sermón. Y se recuerda con más fruto una anécdota que un razonamiento.

Oye, pues lector amigo, dos que vienen como anillo al dedo.

II

¿Hay nada más movido y movedizo que el viento? Arenas y vientos—tan propios de África—han simbolizado siempre la inestabilidad.

Pues el viento, solo el viento, influyó decisivamente, en dos ocasiones, sobre los destinos históricos de una Ciudad Africana: Tánger.

Es sabido que la Zona Tangerina constituye, geográficamente, un audaz espolón que se clava en el seno de tres mares: El Mediterráneo al Este, el Estrecho de Gibraltar al Norte, y a Poniente el Atlántico. Consecuentemente, su régimen de vientos, rudos y veloces en todos los cuadrantes, es muy duro. Pero entre todos, el más terrible es el Levante.

Pues bien: corría el año 1662. Carlos II de Inglaterra iba a contraer matrimonio con Catalina de

Braganza, Princesa de Portugal. Doña Catalina llevaría en su dote la Ciudad de Tánger.

¿No es bonita esta posibilidad de que una mujer incluya una Ciudad entre sus regalos, para lucirla en sus bodas como una joya?

Y el caso es que nadie ha podido comprobar hasta ahora, que aquellos súbditos, así transferidos de señor en señor, fuesen más desgraciados que los ciudadanos de nuestros tiempos, acosados por las socalañas fiscales y sometidos a la rigurosa reglamentación de todos sus pasos—estos míseros pasos, cada uno de los cuales, según dice el Eclesiástes, nos aproxima al sepulcro—, a los sindicatos y a los salvoconductos. Así pasó Tánger, como posesión a la Corona Inglesa.

Pero los berberiscos y rifeños eran gente turbulenta y entre jueves y viernes hostilizaban a la pequeña guarnición británica. Intervenía la escuadra; pedían perdón; se les concedía; y vuelta a empezar. Hasta 1684 en que un levante implacable y obstinado, mantuvo a los barcos en la imposibilidad de atracar durante varias semanas. Los ingleses, aún en tierra, son duros de pelar. En la mar, hasta ahora, no ha habido quien los pele.

Pero cuando los marinos desembarcaron, adveraron penalidades tantas, que por orden del Parlamento tomaron a bordo la guarnición y no sabemos si, al dejar la playa, sacudirían sus sandalias, como nuestra Santa Teresa, exclamando «de aquí, ni el polvo».

III

La segunda anécdota aconteció siglos más tarde. Tánger continuó pasando de mano en mano, y un día el poder político fué a parar a las manos de los Sasis. Africanos del Sur, expertos comerciantes, era lógico que se sintieran interesados por aquel enclave geográfico donde tantas veces—últimamente, bajo el régimen Estatutario e Internacional en el «boom» de 1946-52—ha parecido dibujarse una reencarnación de aquellas esplendorosas ciudades estado, que llegaban a ser poderosas Repúblicas, con ejército propio y fuertes flotas.

Los Sasis, en materia religiosa, tienen costumbres propias, porque el Mahometanismo impuso a golpe de alfange sus verdades o principios esenciales de unidad de Dios, ayuno, oraciones, peregrinación a la Meca y guerra Santa. Pero para los usos locales no ha sido inflexible.

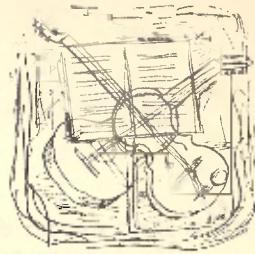
Los Sasis gustaban de que sus mujeres asistiesen a las Mezquitas. Y una mañana de oración solemne, mientras estaban en el Templo todas las familias de la aristocracia gobernante, saltó, de pronto, un levante atroz.

Al salir los damas de la Mezquita, el viento despiadado se les arremolinó bajo ropas y velos e, inútiles los más desesperados esfuerzos para impedirlo, mostraron a la rechifla del público sus más recatadas intimidades.

Furiosos y ofendidos los Sasis, abandonaron en el acto la ciudad.

Pero se fueron sin el reconcomio de haber sido ellos mismos los provocadores del viento.

Música y Poesía



Suenan a tópico las dos palabras reunidas. Y es que el uso abusivo de las palabras en nuestros días, más aún si de adjetivos se trata, desposeyéndolas de un verdadero contenido que cada ocasión ha de marcar, las deja hueras y reducidas a mera fonética, reiterativa hasta el empacho.

Pero si, tras de cada vocablo, sabemos vislumbrar la idea, el significado expresivo, la forma y su contenido, entonces el tópico no existe, el título elegido para mis cuartillas cobra vida y color de intención y de verdad, y la hermandad entre las dos maneras de belleza, ensayada en diversas ocasiones de la historia del mundo, esos que hoy se llaman momentos estelares, y sellada para siempre en la eclosión triunfante del Romanticismo, nos llega a las manos como pasta preciosa para modelar un comentario actual y localista. Goethe-Schubert y Heine-Schuman, son dos binomios o, mejor, una ecuación, altamente significativa, de aquella hermandad que, sin sospecharlo, creó escuela.

Priego, permanente «feria del espíritu», reune para estos días de su Feria mayor, unas manifestaciones en que nuevamente Música y Poesía van a andar de la mano en la exteriorización del pensamiento y en la cristalización de iniciativas: la conmemoración de la muerte de Roberto Alejandro Schumann y la del nacimiento de Carlos Valverde López, coincidentes en el año de 1.856, con un poco más de un mes de distancia.

Si la universalidad de aquél, lograda con plenitud, tiene un mayor eco por esos avatares de la vida que eluden todo intento volitivo, en nada mengua la figura de éste, que fué señera en las letras de su tiempo y si no lo fué más, acaso habrá que buscar la razón en lo poco que significaba ser español en la segunda mitad del siglo XIX.

Poco después de morir Schumann declinaba en el mundo la estrella rutilante del Romanticismo, para dar

paso a un período anodino, sin gracia y sin estilo, que hubo de desembocar en el realismo impresionista, y cuyo de curso pocas figuras lograron el clamor de la notoriedad desorientada la humana valía en un laberinto de disquisiciones, desconfianzas y pedanterías; mayor mérito el la planta que crece y florece entre el silvestre desorden que la conoce al punto el mimo de la mano cuidadosa y la ayuda del abono vivificante,

«Suenan» en estas columnas los poemas de Carlos Valverde López, plétoricos de pensamiento y exactos de métrica música de la idea, y va a sonar en el Huerto de las Infantas, consagrado escenario de nocturno encanto, la música de Roberto Schumann, poesía del sonido.

¿Pura casualidad?: No; cuando un pueblo encierra valores auténticos y vive pendiente de sucesos y efemérides cultiva con asiduidad las manifestaciones del humano saber y del aún más humano sentir y no ahorra motivo ni ocasión para las mismas, sintiéndose llamado a las empresas del espíritu tanto como a las del obligado tráfico laborioso, sabiendo que su riqueza básica y ancestral, el olivo, si rezuma el oro nutritivo del óleo, también dió frutos de triunfo en Jerusalén y sombras de dolor en Getsemaní; signos extremos de los estados del alma, nada tiene de sorprendente la yuxtaposición de acontecimientos, en este caso el recuerdo, coincidente en tiempo y lugar, para un músico alemán, muy poeta, y un poeta priegoense muy musical.

Confío en que mi título ya está redimido de su aparente vulgaridad.

Francisco de Sales Melguizo

Córdoba, Agosto 1956.



PLAZA DE TOROS DE CABRA

Empresa, JUAN ANTONIO MURIEL

El sábado 8 de Septiembre, Festividad de Ntra. Sra. de la Sierra
A LAS CINCO Y MEDIA

¡Extraordinaria CORRIDA!

7 Hermosísimos Toros, 7

Uno de D. Esteban González
para el afamado rejoneador,

ANGEL PERALTA

y seis de Don Félix Moreno, antes SALTILLO para los primeros espadas

Rafael ORTEGA

Antonio ORDOÑEZ

y César GIRON

Para este soberbio cartel, el día 8 de Septiembre, en la

Plaza de Toros de Cabra

están a la venta las entradas

Valverde, cantor de la Patria

Llegué a conocer a Don Carlos Valverde en aquella esplendorosa velada de los Juegos Florales del año 1910, fiesta del Gay Saber que figuraba como uno de los actos del programa del Centenario del Capitán Moreno, héroe de la Guerra de la Independencia. En el gran patio de galerías del Casino antequerano, que después destruyó la vesania roja, y que había sido escenario de otras muchas fiestas culturales y artísticas, se congregó lo mejor de la sociedad local y malagueña, y las distinguidas representaciones civiles, militares y eclesiásticas que habían sido invitadas para los actos del Centenario, entre ellas el Capitán General de Andalucía, Sr. Delgado Zuleta, que ostentaba la representación de S. M. el Rey; el Obispo de Málaga y las primeras autoridades de la provincia.

Para mis ojos infantiles era aquél un cuadro deslumbrador, algo así como un cuento de hadas hecho realidad por virtud de una mágica varita. Allí en el centro, estaba un soberbio estrado ocupado por una hermosa Reina con su Corte de amor, y a su alrededor señores trajeados de rigurosa etiqueta, militares de vistosos uniformes y multitud de damas y damitas emperifolladas de sedas y encajes, moviendo sus abanicos para amenguar el sofoco de aquella calurosa noche agosteña.

Renuncio a dar otras pinceladas al cuadro, que no precisa mayor colorido para mi objeto. Sólo he de añadir, que Don Carlos Valverde tuvo en esta fiesta un importante papel: el de juglar agraciado con la flor natural y el premio de S. M. el Rey, por su sonoro «Canto a la Patria». Los vigorosos alejandrinos del poema fueron desgranándose en los labios del fecundo poeta priequense, electrizando con sus rotundos sustantivos y sus brillantes adjetivos al auditorio, que, suspenso, escuchaba y al fin estalló en unánime e interminable aplauso. Y en verdad que el tema se prestaba a la inspiración y a la elocuencia, pero es que, además, el Sr. Valverde había acertado a hacer un robusto poema épico que aquella noche hizo vibrar los corazones al tocar tan magistralmente el sentimiento patriótico de sus oyentes, más predispostos a ello por la significación de las viriles hazañas que se conmemoraban.

Al intérprete en verso de esos sentimientos sucedió después la palabra cálida del Mantenedor de los Juegos Florales, el entonces Coronel Don Miguel Primo de Rivera, que años después había de mantener también y elevar a sumo grado el amor a la Patria, al poner a su servicio la propia vida, una vez más, desde el Gobierno de la Dictadura.

Quedara aquí el recuerdo de aquella fiesta, si no tuviera una prolongación, como un largo eco, en nuestra memoria. Y fué que, nacido el que suscribe casi al pie de la minerva donde se editaba el «Heraldo de Antequera», antecesor de «El Sol» que aún sale por Antequera dominicalmente, y cuyo semanario local diera en seguida a la luz pública, entre la información de los actos del Centenario, el bello «Canto a la Patria», los chicos de la Prensa—chicos en su fiel acepción, y de exaltada imaginación por la lectura en boga de los «Episodios Nacionales», de Pérez Galdós, y de múltiples novelones históricos que glorificaban el heroísmo —aprendimos de memoria y declamábamos a cada paso sus vibrantes estrofas, tan sonoras, tan arrogantes, como ésta:

*«Yo quisiera, Patria mía, que sonaran mis acentos
con la fuerza poderosa de las olas y los vientos,
con el ímpetu salvaje de la ronca tempestad...
yo quisiera, cuando canto tus proezas soberanas,
que el tronar de los cañones y el metal de las campanas
retumbaran en mis versos con suprema majestad...»*

El «Canto a la Patria» se incluyó poco tiempo después en el libro conmemorativo del Centenario, impreso en el mismo taller paterno, y el nombre de Don Carlos Valverde siguió siendo grato en la casa y admirado por las sucesivas composiciones del mismo laureadas en otros certámenes y que también honraron las columnas de «Heraldo» y de «El Sol», siendo tal vez las posteriores una bella poesía dedicada a la Stma. Virgen de los Remedios, con motivo de su Coronación canónica, en Octubre de 1922, y otras aparecidas en la revista «Antequera por su Amor». Quizás, ahora que la poesía ha tomado otros rumbos, que la preceptiva literaria es asignatura sin fuerza de obligar y lo que se llamó «modernismo» ha pasado de moda, no parezcan tan hermosos los versos de Valverde a quienes los lean con otro espíritu y otros gustos literarios. Mas nosotros los consideramos y los tendremos siempre como dignos de figurar en las antologías de la Poesía española contemporánea.

Don Carlos Valverde tuvo en Antequera, por aquel entonces, grandes amigos, de los cuales varios han rendido ya su tributo a la muerte, y algunos también cayeron víctimas del odio de quienes—¡pobres de ellos!—no habían conocido a Dios ni comprendido el sentimiento de Patria, porque los enemigos de Aquél y de ésta les habían envenenado el alma.

José Muñoz Burgos

Director de «El Sol de Antequera». Cronista Oficial

Lo que también dejó Don Carlos

Con motivo del primer centenario del nacimiento del esclarecido poeta y escritor D. Carlos Valverde López, que se cumplirà el venidero 11 de setiembre, el ilustre director de este prestigioso hebdomadario, Don José Luis Gámiz Valverde, nos pide una colaboración para el número especial que con tan justificado motivo publicará ADARVE. Y ciertamente que hay poderosas razones que nos impiden negarnos al amable requerimiento de este entrañable amigo, dos veces heróico por llevar el rumbo de un periódico de pueblo—es frase del director general de Prensa—y por ser el cultísimo inspirador y mecenas de las causas artísticas y culturales en esa bella ciudad que se duerme arrullada por el murmullo del agua de la Fuente del Rey, por la que han desfilado en estos últimos años la flor de los oradores, músicos y literatos gracias a él.

¿Cuándo oyó hablar el que esto escribe por vez primera de Don Carlos Valverde? Pues ahí va: En el mes de mayo de 1.924 se reunieron en el Santuario de la Virgen de la Sierra unos cuantos alcaldes y delegados gubernativos de los pueblos de esta comarca, para tratar de la constitución de una Mancomunidad que atendiese al alumbrado y flúido industrial de las poblaciones que representaban y estableciese un tranvía que uniera entre sí a las de Priego, Carcabuey, Lucena, Rute y Cabra. Entre los alcaldes figuraba el que lo era a la sazón de la patria menor de Lozano Sidro, D. José Tomás Valverde de Castilla, que pasó por aquel Ayuntamiento dejando una estela de integridad, desinterés y eficacia, difícil de igualar e imposible de superar. Así lo afirmó de manera rotunda mi buen padre, que los de Cabra saben que no era dado a la adulación, aunque no regateaba elogios a esta clase de hombres, de los que era admirador ferviente.

Pues bien, mi progenitor al prodigar grandes laos a su labor en Priego, a su claro talento, a su honradez sin mácula, añadió que para que nada le faltara hasta tenía la suerte de ser hijo de Don Carlos Valverde, poeta castizo, escritor fácil de los que componen «sonoros versos de noble raigambre castellana».

Tenía yo entonces once años y aún lo recuerdo. Y esa fué la primera vez que oí hablar del vate prieguense. Al poco tiempo cayó en mi poder su «Gaspar de Montellano», impreso algo antes por una editora malacitana y me deleité con las maravillosas descripciones del «Casinillo», la Semana Santa, la Cruz de Mayo, el Cordón Sanitario del cólera del pasado siglo, el toro de cuerda... Ya de mayor he vuelto a leer la novela, cuyas páginas me hicieron pasar ratos muy agradables, solazándome con su buena prosa que hace penetrar al lector en la bien urdida trama, para hacerle gozar con los acabados retratos de Gaspar, de la Habanera, del Marquesito, de Nebrija y de tantos otros de segundo orden en la narración, pero que todos son tipos comunes a los pueblos y ciudades de este bello rincón de nuestra sin par Andalucía.

Andando el tiempo, quiso la casualidad que en colecciones de periódicos egabrenses me topase con versos suyos, y su perfecta rima, sonoridad e inspiración me impulsaron a farabustear más. Las búsquedas pusieron ante mis ojos su libro «Poesías Meridionales», en el que figura un «Canto a las Feas», laureado con el primer premio en los juegos florales celebrados en la capital gaditana en 1.908, en el que el bardo, dejando retozar la musa festiva, comienza así:

Basta ya de rutinas enojosas;
basta ya de cansadas retahilas;
basta ya de cantar a las hermosas
llámense Filio, Cloris o Dorilas;
canten los vates trovas amorosas
a su dulce beldad..., ¡Valientes lilas!
Yo, noble paladín de otras ideas,
sí existe la fealdad, canto a las feas.

Plumas mejor cortadas que ésta te dirán lector, que no fué esa sola la que alcanzó tan preciado galardón; que el poeta concurrió a justos literarios en Málaga, Granada, Jaén y Ecija, como más tarde en otras de diferentes puntos de España, África y América, en las que obtuvo resonantes triunfos que le valieron cerca de medio centenar de premios; que sus obras fueron muy bien tratadas por la crítica, en especial «Las Bodas de Camacho», muy ensalzada por Benavente y Cajal. Mas no es eso lo que nosotros queremos decirte; lo que deseamos resaltar es que dejó un puñado de hijos, portadores de valores espirituales que ya tienen sus nietos, herederos no tanto de sus bienes como de su fe, temor de Dios, de su patriotismo, amor a la familia, al prójimo, del respeto a la propiedad, al orden, a la paz, a la justicia... depositarios, en fin de las virtudes cristianas. Que no es poco.

Dejemos, pues, que otros elogien esas cualidades literarias que le llevaron a alcanzar enviable renombre en la República de las Letras y quede para el autor de estas líneas iluminar con los focos de su pobre batería la recia formación que trasmittió a los suyos este caballero español, honra de la hidalga y noble ciudad de Priego, que en momentos de dolor acerbo por la pérdida de una hija, su estro pleno de la más pura ortodoxia le llevó a escribir aquel soneto cuyo final podría aplicarse a su autor:

En cambio tú, rompiendo las cadenas
de este valle de lágrimas, la frente
levantas a regiones más serenas
donde mi fé te admira y te presiente...
porque si van a Dios las almas buenas,
¡Tú gozarás de Dios eternamente!...

M. Mora

Cabra, agosto de 1.956

Confie su reportaje de Bodas a

Foto Calvo Máxima garantía y rapidez

Especialidad en FOTOS DE NIÑO de varias poses

Esmeredo SERVICIO A DOMICILIO

Encargos: ALONSO ARROYO - Tucumán 26

Recuerdos

El abuelo tenía Don

*H*e llegado al convencimiento de que no puedo evadirme en mis manifestaciones, sean del carácter que fuesen, de unos sedimentos buenos o malos formativos de lo que soy en llamar mi pozo espiritual. Así pues cuando hoy aconeto la inefable empresa de recordar viejos tiempos, y en ellos preciso a alguien que mereciera mi atención y respeto, matizo las escenas todas, por las que el recuerdo discurre, de mis inexcusables puntos de vista, más consolidados cada día.

Viene este preámbulo a señalar en la innegable personalidad del coterraneo de cuyo nacimiento se cumplen por estos días el centenario, aquellas dotes que para mí significan subjetivo y sugestivo relieve.

Corrían los años iniciales de la primera hecatombe europea denotadores de la interna convulsión de nuestro continente que automáticamente alzarian el telón del drama abocado a tragedia que la humanidad presencia y en que es actora a la par; algunos estudiantes del Colegio del Palo recibíamos, dominicalmente y sin interrupción, una visita que nos hacia ruidosamente dichosos cuando Millán el portero pasaba al inspector la esquelita portadora de los números de la suerte que ansiosamente descifrábamos en el breve porte del edil de estudios al entarimado de la vigilancia; y los que sabíamos la certeza de nuestro llamamiento mirábamos piadosamente a los defraudados por la suerte. Puntualmente en todas las divisiones eran llamados «los de Priego» de tal manera que al sonar el número 84—era el mío—ya otros paisanos se habían adelantado por... asociación de números.

Y era de ver la figura erguida, pulcra y sonriente de Don Carlos Valverde esperándonos en aquel diván, de la derecha entrando, en el salón de actos al principio sala de visitas, como festivo presidente de aquel areópago estudiantil. ¿Os acordáis, Antonio, Pepe, Alfonso, Guillermo...? Ya íbamos pertrechados con nuestras exigencias a las que él ponía dulce remate repartiendo el gran paquete de caramelos de Matías López que eran los pedidos por nuestro paladar y para nuestros álbumes. Cubierto aquel trámite primero, y sentados a su vera con el animoso silencio para nuestra edad, comenzaba la narración distraída de sus anécdotas, tan donosamente comentadas como exquisitamente elegidas. Aquella paternal conversación que algún osado con mucha libertad interfería de vez en cuando recibiendo la natural respuesta a su intromisión, nos distraía y llevaba por los cauces del bien decir al lado de los que por sus ocupaciones no acudían al Colegio tan a menudo para visitarnos. Era nuestro embajador cuando la diplomacia infantil planteaba «serias» cuestiones o bien el consul diligente que no solo prescindía de sus derechos obvacionales sino que rellenaba su valija de alguna golosina cuando pacientemente evacuaba el encargo o servicio.

Las palmadas intespectivas de Millán nos obligaba a la despedida, teniendo todos la seguridad que en aquellos instantes Don Carlos se conjuntaba con nosotros para odiar, cordialmente, a quien deshacía la magnífica reunión. Y aquellos últimos momentos eran prolongados por él quedándose hasta que nos veía desaparecer por los tránsitos y hasta algunas veces aguardaba en el jardín la salida de las ternas para animarnos a cubrir dignamente la semana emplazándonos para el siguiente domingo. Nunca tenía prisa y hasta sabía, en última instancia, resolver las demandas de quien se revelaba porque sus cromos de los Matías López eran repetidos o inadecuados para su colección y exigía de alguno más favorecido el trueque a que éste no se prestaba de buen grado sin la mediación de L. Carlos. Cuando lo perdíamos de vista, gozosos por dentro aunque tristes por fuera, quedábamos en espera y en ella yo divagaba—siempre divagué—sobre aquel hombre sano de alma y cuerpo que venía a nosotros para suplir ausencias de seres queridos, con tal diligencia, tino y magnífica compenetración que, diríase creador de aquellos infantiles coloquios por cariño a todos y acaso por dulce nostálgica existencia de si propio.

Han pasado muchos años, pero el tiempo no desdibujó aquella figura llena de prestancia y sentido paternal. Y cuando el recuerdo llega como deleite espiritual, y un poco triste, no puedo eximir el comentario inmenso en mi obseción.

AQUEL ABUELO OFRECIÉNDONOS AL CORRILLO DE ESTUDIANTES PRIEGUENSES SIN DISTINCIÓN ALGUNA SUS DULCES OBSEQUIOS DE PALABRA Y OBRA IMNEGABLEMENTE TENÍA DON.

Descanse en paz D. Carlos Valverde con el testimonio del número 84 del Colegio del Palo, allá por los años 14 al 21.

R. R. J.D.

Don Ramón María del Valle-Inclán

INTRODUCCIÓN.—*Es para mí un grande honor contribuir, a ruegos de mi padre, al homenaje del insigne escritor prieguense D. Carlos Valverde, con la inserción de un trabajo que ya publiqué en una revista del Instituto. A los hombres de acción se les conmemora con monumentos. Ellos trabajaron la materia; justo es que sea perpetuado su recuerdo en aquello que la materia ofrece de más sólido y pesado. Pero a los hombres de pensamiento, que consagraron su vida al libro, lo más indicado para honrarlos es el libro mismo. Por esta razón, como legítimo y sincero homenaje de recuerdo y admiración, le consagro a Don Carlos Valverde este breve trabajo, que versa sobre un compañero suyo de pluma: Don Ramón María del Valle-Inclán.*

I

Era el Madrid de 1.897. Vivía entonces D. Ramón María del Valle-Inclán en un piso último de la calle Martín de los Heros. De costumbres austeras, Valle-Inclán se pasaba el día en su casa escribiendo. Por la tarde, a eso de las siete, iba al café, a la tertulia, donde relataba aventuras—de las que siempre era protagonista—fantásticas e inverosímiles. Vivió una vida bohemia, triste y gris, de artista, y en su pobreza, era feliz.

Aquel piso, sin más muebles que una estantería, la cama, la mesa y un par de sillas, de paredes desconchadas y sucias, cobijó su impresionante figura, ya de luenga barba y andares reposados. Aquellas cuatro paredes albergaron durante algún tiempo sus pesamientos y su fantasía.

II

De aquella casa pobre y oscura salió Valle-Inclán como solía, de una manera ruidosa y heroica. Un día presentóse el guardia municipal encargado de recoger el padrón domiciliario para el impuesto de las cédulas personales. Lo primero que hizo Valle-Inclán fué negarle la entrada y disponerse a defender su habitación como si fuese un castillo.

Después de marear al municipal con elocuentes frases sazonadas de improperios, que el otro no entendía, manifestó que no abriría la puerta si no le presentaba una orden judicial.

El municipal volvió al cabo de un rato con la orden judicial. Entonces le franqueó el paso con muy solemne dignidad. Pero cuando el escribiente se disponía a utilizar la mesa para escribir el nombre del inquilino, Valle-Inclán se lo impidió airadamente diciéndole con su característico ceceo, más andaluz que gallego:

—«Ahí no. Eza meza ez para ezcribir obraz maeztraz, no para ezoz menezterez de cagatinaz. Uzte, zi quiere ezcribir, ezcriba en el zuelo».

El guardia, armado de paciencia, salió, después de disponerse a escribir en el suelo, en busca de un tintero, porque como era natural Valle-Inclán no le permitió utilizar el suyo. Y cuando volvió, de nuevo le negó la entrada alegando que la orden del juez no servía más que para una vez y ya la había utilizado.

En la tertulia del café, como antes referí, contaba lo que se le venía a la cabeza, las más de las veces, barbaridades con gracia. He aquí un ejemplo:

—«Una vez, en tierra de América o como zi dijéramoz en Indiaz, zalí de la ziuudad pazean-
do por el campo. Como yo me trago laz leguaz, me zorprendió la noche lejoz del poblado
a la orilla de un lago, ya en territorio de zalvajez. Allí me zenté a dezcanzar en un tronco
verdozo, como lleno de muzgo. Pero al poco rato noté que el tronco se movía. Otro cual-
quiera ze hubiera azuztado. Yo no. Y como yo conozco laz coztumbrez del zaurio, le puze
un dedo zobre un ojo, que ez la manera de guiarlez, y azí montado en él, me condujo haz-
ta laz pueriaz del poblado».

Y como había uno que le conocía se atrevió a protestar, replicando enfadado Valle-Inclán:

—«Uztesez ez un idiota. Uztesez no zabe lo que ez un zaurio».

Y así, todos los días, por una cosa por el estilo, ensarzaba la gresca que duraba hasta la hora de volver a casa.

III

Hubiera querido ser general de D. Carlos VII, abate florentino, confidente de una rubia princesa, capitán de la Guardia Noble de Su Santidad. Soñaba con idilios en cámaras reales y con aventuras antiguas, donde la vida era como una moneda echada al aire que decidía la muerte o el amor. Tenía el espíritu blasonado de delirios de grandeza, como el de aquellos «segundones que se enganchaban los tercios de Italia en busca de lances de amor, de espada y de fortuna». Un espíritu caballeresco y gentil como un madrigal.

Estudió el amor en las cuatro estaciones de la vida. Y nos brindó sus puras invenciones en líricas páginas delicadas y ardientes. Así, las mujeres de sus «Sonatas» son los amores imaginarios y nebulosos de la juventud. Y como todo lo ideal, la niña Chole, Concha, María Isabel, brotan y se desvanecen en nuestra imaginación con esa trágica y fugaz levedad de las ilusiones y fantasmagorías. Pero su paso deja un eco inextinguible en las hondonadas de nuestro pensamiento. Su prosa ha mantenido joven su atractivo a través de los años. Y en ella radica su único y magnífico secreto. Porque Valle-Inclán, todo él, fué solamente una pluma prócer y admirable, escondida tras la desconcertante figura de un hombre con apariencia de espantapájaros.

WILVERDE LOPEZ
CARLOS



Homenaje a

D. Carlos Valverde y López

en el Centenario de su Nacimiento 1856-1956

Breve apunte biográfico

n una casa de la calle del Río, próxima a la hoy Plaza del Generalísimo Franco, y en las primeras horas del día 11 de Septiembre de 1856, abre sus ojos a la luz de éste mundo DON CARLOS VALVERDE Y LOPEZ.

El feliz acontecimiento llena por igual de alegría a padres, abuelos y bisabuela del recién nacido, que al día siguiente es solemnemente bautizado en la Iglesia parroquial de Santa María de la Asunción. Entre ricos ornamentos, candelabros de plata y flores blancas, el Presbítero y Beneficiado D. Francisco de Paula Quinta, derrama las aguas regeneradoras del Jordán sobre la cabeza del nuevo cristiano y le impone los nombres de CARLOS MARIA JULIAN.

Se llama su padre D. Juan de la Cruz Valverde y Penche. Es Médico desde 1844, hombre además simpático, muy culto, conoedor de las lenguas latina y francesa sobre todo, que habla a la perfección; admira la literatura y tiene vocación poética, permitiéndole su estro algunas sencillas composiciones. Su madre, D.^a María del Carmen López Burgos, no menos inteligente e ilustrada, pero sobre todo buena y virtuosa, sabe llevar hasta el corazón del niño sus bellas y ejemplares cualidades.

Los primeros destellos del pequeño surgen muy pronto. Son los comienzos de 1860, año de gloria para la nación española por los triunfos que consiguen sus valientes armas en África. En los primeros días de Enero y para festejar la victoria de los Castillejos —donde Prim inmortalizó su nombre—, se celebra una gran velada patriótica en la Carrera del AgUILA. Hallábase en ella situado el Casino Primitivo, y en un balcón se había colocado, con todo honor, un retrato de Isabel II, al que daba guardia una pareja de la benemérita. El bullicio es tan extraordinario por la anchurosa vía que se hace difícil pasear, pero el niño, con sólo tres años, graba perfectamente en su memoria prodigiosa todo aquel alegre aconteci-

miento, donde los chicos juegan a «moros y cristianos» y las mozas repiten en los rincones el mismo estribillo.

La plaza de Tánger
la van a tomar
porque ya han tomado
la de Tetuán.

Un buen maestro, que enseñó a tres generaciones, D. Ubaldo Calvo y Sánchez, se encarga de adiestrarlo en los primeros conocimientos, y no tarda en comprobar la inteligencia y privilegiadas cualidades del nuevo alumno, que muestra especial predilección por la gramática.

Mas he aquí que un'feliz e inesperado acontecimiento hace memorable en Priego el verano de 1865. Nada menos que la gran compañía dramática de D. José Valero y su esposa la eminente actriz D.^a Salvador La Cairón, de paso para Granada, se presenta ante nuestro público, que se vé sugestionado por la labor escénica de aquel coloso, sin duda el más genial actor del siglo XIX. D. Juan de la Cruz Valverde, no pierde ninguna de estas representaciones y siempre le acompaña su hijo Carlos que, con sólo ocho años, se siente impresionado y fuertemente atraído por aquellos dramas fantásticos: «La Aldea de San Lorenzo», «La cena de Baltasar» y sobre todo «La Carcajada», obra en que Valero no tiene igual. Para el chico son estas actuaciones como un alegre despertar de futuras ilusiones por las cosas del teatro.

El 25 de Septiembre de 1867 lo llevan sus padres a Cabra y queda allí como alumno interno del Instituto. El comportamiento del joven estudiante satisface al digno profesorado y con brillantes notas obtiene el título de Bachiller en Artes el 15 de Septiembre de 1871. Unos días antes, el 31 de Agosto, había pasado por el dolor de ver morir a su padre: orfandad a los 14 años que le impresiona hondamente. La familia tiene el acierto de confiar la dirección del estudiante a su tío D. Francisco Valverde Penche, persona de

tanta ilustración como honradez y muy querido en Priego, de donde había sido el último alcalde de Isabel II.

El flamante Bachiller debía continuar sus estudios y así lo decide su tío. El 4 de Octubre ingresa en la Universidad de Granada para cursar la carrera de Derecho. En la romántica ciudad de los cármenes floridos se abren para el espíritu del joven Carlos nuevos horizontes. Asiste puntualmente a las clases y contesta bien a las preguntas de sus maestros, pero dedica mayor empeño a la lectura de los clásicos. Las noches enteras le embargan, las comedias de Lope, Tirso y Calderón: su vocación está decidida por la poesía.

Una parienta y poetisa, D.^a Amparo García, le había animado mucho, antes de su ida a Granada, para que probara la inspiración de las musas y esto le decide a estudiar con gran devoción el «Arte Poética» de Martínez de la Rosa. Pronto nacen sus primeros versos. Son sencillos, inspirados pero sobre todo bien medidos: para el joven bardo los preceptos literarios son indeclinables; entiende que todo buen poeta lo primero que tiene que pensar es en someterse a ellos; y a esa estrecha rigidez de la métrica ha de permanecer fiel durante toda su vida.

Inesperada enfermedad lo retiene en Priego más de un año, pero vencida al fin vuelve otra vez en 1872 a la ciudad de la Alhambra. Muchas y muy diversas poesías brotan del abundante manantial naciente. Asiste a las representaciones teatrales, especialmente cuando son de tono clásico y pasa las horas incesantes en la lectura de los versos de Zorrilla, el más representativo de los poetas románticos españoles. Admira en él su gran imaginación, el casticismo de su lenguaje, la musicalidad de sus versos y especialmente la riqueza métrica de sus composiciones.

Con 17 años escribe su primera obra para la escena, «Los Huerfanos», drama en tres actos y en verso que dedica a su madre; hasta retrasa la representación al día de ella de 1874. Se imprime, ante el éxito obtenido, y la crítica es benévolamente para los pocos años del autor, que demuestra ya desenvoltura para mover, con buena técnica teatral, una acción histórica de 1812 en que intervienen doce personajes. Son versos de inspiración y rima. Así comienza la figura central, Fernando, en un interesante momento escénico

**Cuatro años hace que el fatal coloso
en sangre al universo ha sumergido,
quiso atar a su carro poderoso
a un pueblo sin rival nunca vencido.**

**Logró Napoleón su vil intento:
más la nación que fuera de Pelayo,
de «guerra» el grito propaló en el viento
en el día inmortal del Dos de Mayo.**

El primer éxito le anima a seguir escribiendo y al año siguiente cuaja un nuevo intento dramático de mayor ambición: «La toma de Granada», obra también de marcada acción histórica, en cuatro grandes actos y en verso, donde son muchos los personajes y de mayor movilidad la acción: Sigue las huellas del teatro de Echegaray, como «El grito de una madre», tragedia en verso y en un acto, que a los pocos días estrena igualmente: ambas son muy aplaudidas y la crítica reconoce no pocos méritos.

Entre otras publicaciones hay un ensayo épico, dividido en dos cantos «La muerte de Jesús» donde la sencillez y elevación las conjuga perfectamente el autor. Este se convierte poco después en actor, porque quien había de representar el papel de Cervantes en «El loco de la guardilla» se indisponer y es sustituido, a instancia del director, por D. Carlos Valverde que, con sólo dos días de ensayo, sale airoso del cometido y prueba magníficas cualidades para el proscenio.

En 1.^º de Noviembre de 1877 se funda en Priego «La Amistad» revista quincenal de literatura que dirige D. Domingo Arjona y en la que es principal redactor D. Carlos Valverde López. Sus trabajos en prosa y verso no faltaron en los dos años de publicación.

Sigue con cariño la preparación universitaria y a la vez recibe las palmadas del público en la representación de «La maldición del gitano», zarzuela en dos actos, cuyo simpático libreto gusta tanto como la música del maestro Cruz Abad.

Una epidemia de tifus se declara en Granada en Febrero de 1878 y los estudiantes dejan las aulas desiertas y se retiran a sus casas.

Meses después de su regreso a Priego, el 26 de Mayo, contrae matrimonio con D.^a Paulina de Castilla y Ruiz, de la que habrá de tener seis hijos: Paulina, Carmen, Angeles, José Tomás, Mercedes y Carlos.

Su nuevo estado le retiene en la patria chica y desde ella va a examinarse en Granada, y el 15 de Octubre de 1883, fiesta de la Santa doctora Teresa de Jesús, obtiene el título de Abogado, después de pronunciar un magnífico discurso en el tema que le correspondió de Derecho Canónico: «El Título de Ordenación».

En la paz y tranquilidad de su hogar fluye la inspiración del poeta y «La mejor venganza», drama en tres actos y en verso, es leído en

gante y bien editado, que recoge distintas composiciones y que está dedicado a su íntimo amigo y buen poeta Don Carlos Fernández Shaw. Lo titula «*Poesías Meridionales*», y lo define en el introito, que comienza así

**Son las Poesías Meridionales
cantos henchidos de fantasía,
que bajo el cielo de Andalucía
alzo a mis inclitos ideales.**

**Junto a sus notas sentimentales
surge la musa de la alegría,
como en los campos del Mediodía
las amapolas en los trigales.**

La prensa y la crítica acogen con cariño este libro de poesías, escogido ramillete de inspiración, en el siempre marco clásico del autor.

No tarda en reverdecerse el laurel antequerano. Córdoba celebra también Juegos florales en el 1914. En el hermoso salón de actos del Círculo de la Amistad, al término de las fiestas feriales de Mayo, «*Los emigrantes*», hermoso poema, condecora por segunda vez el pecho de Don Carlos Valverde con la Flor natural. Es Reina de la Fiesta la bella Sra. Paula Vázquez Romá y el gran poeta cordobés Blanco Belmonte pronuncia, como Mantenedor, un gran discurso en verso cantando los supremos ideales de Fé, Patria y Amor.

Empero también Granada y Cádiz otorgan premios y aplausos a dos nuevos cantos patrióticos: «*España es inmortal*» y «*El soldado español*».

Después de unas veladas literario-musicales del Casino de Priego surge la idea de crear un periódico local. Y a poco vé la luz «*Patria chica*», en los comienzos de 1915. Decenal y a poco semanario, prueba la buena acogida que le dispensa el público. Al frente figura como fundador D. Carlos Valverde López, que lo nutre con el ingenio de sus artículos y la inspiración de sus poemas.

A lo largo de 1915 sobresalen el «*Canto a la Primavera*» que obtiene un galardón del Rey en los Juegos florales de Jaén y «*El primer sí*», bella

y romántica poesía que consigue la Flor natural y un Premio extraordinario de D. Alfonso XIII en los Juegos florales que la ciudad de Cartagena celebra el 12 de Junio.

En los albores de 1920 publica en Málaga «*Catilinaria contramodernista*», donde fustiga en un interesante estudio crítico, la secta modernista, alternando el tono y el estilo, que pasa del violento apóstrofe a la festiva y retazona ironía, porque —como dice— «más hiere nuestra imaginación y rinde nuestro ánimo una bufonada oportuna de Sancho que un discurso extemporáneo de Don Quijote».

El 8 de Enero de 1921 fallece en Madrid el príncipe de la oratoria sagrada Don Luis Calpena y Ávila, ligado a Priego por vínculos de predicación a lo largo de un cuarto de siglo. En su memoria Don Carlos Valverde le dedica uno de sus mejores sonetos.

Tras de intervenir brillantemente en varias veladas literarias del Círculo Mercantil malagueño es elegido, el 9 de Noviembre, Presidente de la Sección de Literatura de la Sociedad Económica de Amigos del País. Este cargo le gusta, porque lleva implícito la guarda de la magnífica biblioteca de la Casa, que de aquí en adelante va a ser testigo de sus escritos y andanzas. Allí, en la quietud y la paz para la meditación, a que invitan libros y legajos clásicos, va a pasar las horas más felices de trabajo y de lectura. Todas las mañanas, por espacio de varias horas y a lo largo de muchos

años, no ha de faltar a la cita.

En 1922 se celebra la coronación de la Virgen de los Remedios, patrona de Antequera, con cuyo fausto motivo hay una velada solemne en el Teatro de Rojas. En ella D. Carlos lee una bella poesía a la que se ha otorgado el más feroroso de los aplausos.

Un nuevo género se abre a su pluma: la novela. «*Gaspar de Montellano*» aparece en las librerías malagueñas el 1.º de Noviembre. Lleva el subtítulo de novela real, porque las principales figuras vivieron en Priego. En el



D. Carlos Valverde, en el jardín de su casa.

fondo se trata de bosquejar las costumbres y los gustos de su ciudad natal, en los finales del siglo XIX, pero esto dá lugar a que luzcan y resplandezcan dormidas cualidades de inventiva y de naturalidad de descripción, que hace atractivo el relato. Un grupo de intelectuales y amigos lo celebran ofreciéndole un banquete a D. Carlos Valverde en el Círculo Málagueño.

Por este tiempo le atraen los caminos áridos de la prosa y nuevamente se interna en ella con «*La resurrección de D. Quijote*», donde en forma dialogada y estilo cervantino hace una crítica severa de los problemas que acucian a España. Son seis tomos, con un total de cuarenta coloquios, en que las figuras de D. Quijote y Sancho tienen admirable encuadre en tono y sentido. Diversas personalidades del mundo de las letras felicitan al autor y entre ellas sobresale una carta laudatoria muy interesante de D. Francisco Rodríguez Marín, cervantista ilustre y director de la Biblioteca Nacional.

El 8 de Diciembre la Real Academia Sevillana de Buenas Letras premia también a Don Carlos Valverde en uno de sus mejores cantos: «*A la Inmaculada*». Veamos dos estrofas:

Todo canta INMACULADA!, todo ensalza tu hermosura;
no los bienaventurados, no la misera criatura
son los únicos que rinden homenaje hacia ti;
esa luna que del fondo de los mares se levanta
va buscando por el eter que la pisas con tu planta
como el cielo te cobija con su manto azul turquí.

Y los libres arroyuelos que entre césped y entre flores
mansamente se deslizan con suavísimos rumores,
y los dulces ruiseñores con su rítmica canción,
y el murmullo de las hojas agitándose sumisas
al empuje de los vientos o al halago de las brisas,
son el himno sacroso que te eleva la creación.

Y hora es ya de hablar de «*Las Bodas de Camacho*», comedia clásica en un acto y en verso, de las mejores y más logradas de Don Carlos, donde trae a colación el discurso de «*La edad dorada*» del Quijote, hermosísima oración cervantina cuyas cláusulas íntegras las transforma con la mayor pureza en verso endecasílabo. Don Quijote, principal personaje, lo comienza así

Era en aquella ocasión
escenario a mis ditados
cielo azul y verdes prados
como estos que agora son;
tuve por todo concurso
cabreros de una majada;
hablé de «la edad dorada»
y así tracé mi discurso:

Dichosa edad y siglos bien dichosos
aquellos a quien dieron los antiguos
el magnífico nombre de dorados;

no porque en ellos el luciente oro
que en nuestra edad de hierro se codicia
se alcanzase en aquella venturosa
sin fatiga ninguna, sino solo
porque entonces los hombres ignoraban
las dos palabras estas: «tuyo» y «mío».

Cuando Don Carlos Valverde va a cumplir los 69 años, en los comedios de 1925, «*Las Bodas de Camacho*» confirman la cumbre de su literaria personalidad.

Gran empaque se dá a la representación en Málaga y en una elegante y acabada edición llega a los diversos centros culturales de España. Y entre las muchas enhorabuenas al autor no falta la más acentuada y expresiva de D. Jacinto Benavente.

De este año son dos nuevos premios a poesías patrióticas: el de los Juegos florales de Albacete al «*Canto a S. M. la Reina de España*» y el de la Sociedad Económica de Amigos del País de Granada a otro canto «*A España*».

No abandona sus trabajos en prosa y aparte de otros de índole periodística estrena en 1927 una comedia en tres actos titulada «*Facilitote*». Con gracia desarrolla la acción en la villa ilusoria de Calamoca, donde Facilitote, personaje central, muestra su habilidad de «*sabelotodo*», dando ocasión a organizar unos Juegos florales muy graciosos en los que la poesía premiada es el «*Canto de las feas*», que Facilitote declama, con toda una serie de incidentes simpáticos y movidos hasta el fin.

El año es fecundo para el númer de D. Carlos que a más de un juguete cómico «*El milagro de San Dimas*» en un acto y en verso, aplaudido y editado en Málaga brota el «*Canto a San Francisco*», lírica inspiración que Antequera premia el 4 de Octubre, en el centenario del gran Santo de Asís. En perfecto septiendecasilabo inicia así una de sus estrofas

San Francisco de Asís; la florecilla
tan humilde, que apenas hace gala
de vivir, por sencilla,
pero que luego al mundo maravilla
con el olor seráfico que exhala.

San Francisco de Asís: el que tomando
a Cristo por modelo,
una escala gloriosa fué formando
para subir al cielo.

En África se le otorga también un Primer Premio a su «*Canto a la mujer Española*», en 1930.

No deja tampoco de cultivar la prosa para el teatro y en Málaga se estrena con especial éxito una comedia en tres actos «*La mancha de la*

mora...» de rumbo quinteriano y ambiente malagueño, donde Trini, chica alegre y desenvueelta, lanza suspiros y coplas como esta

**El amor más verdadero,
el que en el alma penetra,
no es el amor que se busca,
sino el amor que se encuentra.**

En Mayo de 1931 abre un Certamen poético el Ateneo de Melilla que premia el «Canto al hogar». Y más adelante en el mes de Noviembre de 1933 se convocan unos Juegos florales en el archipiélago balear, a los que acude D. Carlos Valverde con su interesante poesía «La naturaleza y la vida», siendo galardonado con la Flor natural y un gran premio del Presidente de la República.

En los años 1934 y 35 son asiduas las colaboraciones a la prensa, especialmente al «Diario de Málaga», que más tarde habría de quemar la vesanía roja. Escribe también en verso algunos cuentos festivos como «El enano de la venta» y «Más vale maña que fuerza».

El 22 de Junio tributa Málaga un homenaje a la memoria del poeta de los cantares, Narciso Díaz de Escobar. Don Carlos, con casi 80 años, le ofrece la oración de unos suyos que comienzan así

**Poeta de los Cantares
que duermes en sueño santo:
oye, si oír te dignares,
los cantares que te canto.**

**El cantar es la expresión
del sentir que lo provoca:
se forja en el corazón
y se escapa por la boca.**

Tanto gustan que el ex-ministro de la Corona D. José Estrada, que habla después, comienza así: «Don Carlos Valverde, el poeta inagotable y luminoso, al que yo vivo unido por la trinidad de admiración, amistad y paisanaje, ha ofrendado, in memoriam, al hermano llorado, la oración de unos cantares que confundidos entre los de aquél, por suyos, y de entre los más brillantes, les tendríamos».

Llegan después los años gloriosos de la

española cruzada que hacen vibrar la potente lira patriótica del autor de tantos cantos españolistas y a los confines de nuestra geografía llega el triptico de sonetos en loor del Generalísimo Franco, que termina así

**¡Hosanna! Ya la España verdadera
aplastó con su zarpa el vil intento
del Oso de Moscú que «osó» violento,
tenerla entre sus garras prisionera.**

**Ya la nación, antaño plañidera,
Canta de gozo y vibra de contento
porque ha logrado digno cumplimiento
la salvación que Franco le ofreciera.**

**Ya «vuelven las Banderas victoriosas
al paso de la Paz», tras la campaña,
prendidas con laureles y con rosas,**

**en el pueblo, en el
llano, en la montaña,
no se escuchan más
voz ni más glosas
que ¡Franco! ¡Franco!
¡Franco! ¡Viva España!**

Y cuando termina la guerra de liberación nacional brota en magníficas estrofas «El triunfo de España».

Hasta finales de 1940 se mantiene con buena salud y sigue favorecido por las musas, que a su diaria llamada acuden siempre con toda puntualidad para brindarle inspiración y lozanía a sus albas cuartillas.

Estos últimos años los pasa ya casi de corrido en Málaga; sólo la Noche Buena y el

novenario de Jesús Nazareno son para Priego ¡Cómo olvidar la Real Hermandad que presidió diez años y de la que siempre ha sido fervoroso Oficial!

A mediados de abril de 1941, le aqueja pequeña dolencia, un ligero enfriamiento, pero su naturaleza está agotada por el peso de los años y no la soporta. Después de recibir los Santos Sacramentos con el mayor fervor, en pleno conocimiento y rodeado por la familia íntima, son sus últimas palabras de invocación para Jesús Nazareno y a El entrega su alma en el atardecer del 21 de Abril de 1941. Y al día siguiente Málaga está de luto y las campanas doblan para despedir con pena el cadáver de Don Carlos Valverde López y Priego lo recibe con el mayor dolor para darle cristiana sepultura en el panteón familiar.



D. Carlos Valverde

Cuadro de Lozano Sidro (que se conserva en el despacho de su primogénito D. José Tomás, en Córdoba)

Entre los numerosos trabajos inéditos que deja a su muerte figura sobre todo las «Memorias», escritas en 1917, que abarcan su concepción recordatoria de 58 años: desde 1859 a 1917. En estilo sencillo y narrativo, ameno y anecdótico, relata una serie de acontecimientos que rebasa el lindero de lo íntimo y familiar para entrar de lleno en lo popular y nacional, formando unos verdaderos *Annales de Priego*.

En el orden poemático su caudal ha sido fabuloso. ¿Cuántas poesías ha escrito? Si tenemos en cuenta que no ha dejado de hacerlo en toda clase de géneros —lírico, épico y gramático— y calculamos «*grosso modo*», pero con seguridad de acierto, pasan de *ciento veinte mil* los versos que brotaron de aquella prodigiosa inspiración, siquiera muchos

de ellos fueran incidentales, festivos, flores de un día que vivieron las veinticuatro horas de vigencia de un periódico.

La frondosidad de su poesía nos hace recordar en muchos momentos la ternura egloguesca de Garcilaso, el estro de oro de Zorrilla, el aliento romántico de Echegaray, la naturalidad de Gabriel y Galán y la galanura y el discreto galante de los clásicos. Cantos limpios, armoniosos, sonoros, inflamados de españolismo, con transparencia y luminosidad, que llegaron a todos los ámbitos del mundo, rindiendo siempre culto al honor y al solar patrio.

José Luis Gámiz



Caricatura de D. Carlos Valverde
por Alfredo Calvo



La primera vez que hablé con un poeta

Fué hace veintiseis años... En un salón del antiguo Círculo Mercantil de Málaga—que existía en calle de Larios, muy cerca del edificio moderno que actualmente ocupa el nuevo casino que hoy lleva el mismo nombre—. Corría el año 1930 y aquel día había sido muy bueno para mí... Le conocía la hora de tomar el café después de la comida.

Mis tíos—Antonio y Paco—(que habían venido a Málaga con motivo—me parece—de la compra de una farmacia para el segundo de ellos) me habían hecho una visita, inesperada por mí, en el Colegio del Palo—donde yo estudiaba, «a ratos», como alumno interno—; me habían «sacado»—después del superior y «dificilillo» permiso—, me habían invitado a comer en el Niza... y... ya sabía yo, de antemano, que luego, antes de volverme al Colegio, también me invitarían a un chocolate con aquellas famosas—y jugosas—tostadas, sin corteza, que servían en el viejo y ya desaparecido Café Inglés. Y, además, aquel día había conocido—por primera vez en mi vida—a un señor escritor y poeta. A un poeta y escritor «de verdad» que me había hablado «igual que si me hubiese conocido de siempre», y que me había sido muy simpático, cortés y cariñoso.

Yo había comenzado, en aquel curso, con «mis doce años a cuestas», a estudiar la literatura de Pogonoski: el «temible» y buen catedrático que entonces explicaba—y, examinaba!—la asignatura en el Instituto malagueño.

Mis tíos, después me hablaron de D. Carlos Valverde: de aquel señor, poeta y escritor, a quien acabábamos de despedir.

La verdad es—repito—que había pasado un buen día. Pues, para mí, ya significaba ser un ídolo el hombre que se dedicaba y que pertenecía a las Letras. Aparte, «claro estaba», de que yo entonces también tenía otros «ídolos»: por ejemplo, Zamora y Samitier, que eran los mejores futbolistas de aquellos años... y Marcial Lalanda, que era el mejor de los toreros...

Después... con el tiempo... conocí la poesía de aquel señor, con el que yo había estado una tarde de 1930 en uno de los salones bajos del antiguo Círculo Mercantil.

Una poesía, personal y garbosa, que se apartaba, por completo, de preciosismos modernistas y que tiene una profunda pureza de carta.

Para comprender mejor el tono de los versos del autor de «Imelda» y «Las bodas de Camacho», procuraremos—de una manera puramente simbólica—encuadrar el espíritu de su poesía al citar otros dos títulos de sus obras: «Meridionales» y «Laureadas».

Meridionalismo hondamente sentido y típicamente castizo...

Y patriotismo abierto, noble y sin mancha...

Estas fueron las bases sobre las que edificó su obra don Carlos Valverde López.

El alma que puso para cantar a su Andalucía fué grande... con una exacta claridad de visión... y con unos horizontes infinitos...

Nos limitaremos, solamente a simbolizar, en muy pocas palabras, como veía a lo andaluz, representado—en este caso—por Priego, la tierra donde nació, y por Málaga, la tierra donde tantos años vivió.

Priego fué, siempre, el corazón del poeta.

Priego fué su juventud... la más sincera de sus alegrías... y el mejor de sus recuerdos pasados y queridos...

Aquel Priego de la segunda mitad del XIX... de tertulias en el «Casinillo»... de reuniones señoriales... de diversiones entre amigos... y de políticas cambiantes...

Aquel Priego de los buenos jinetes y los buenos caballos... de la berlina y del landó...

La procesión que subía al Calvario... el agua eternamente cantando en la Fuente del Rey... los amigos aquellos... el mejor de los amores... el hogar... y los hijos queridos...

Aquel Priego de los «hornazos» del Viernes Santo... cuando los cortijeros venían a las fiestas del pueblo... y cuando los señores vivían también en los cortijos... Y aquellas cenadas de media noche en el invierno al calorillo de la candela molinera, y sentado en un

rincón del viejo molino aceitero... Pasaron los años de Priego... y vinieron los tiempos de Málaga... De una Málaga de pregones y pregoneros... de canciones, de suspiros y de coplas.

De una Málaga azul y cantora... de mocitas del Perchel... de barcos y marineros... de biznagas de jazmines... de espumas del mar... de ramos de bonganviles y de jardines y rosas...

De una Málaga de Abril... con Cristos en agonía y Vírgenes llorando... que levantan lamentos y requiebros, pasionales y dulces, en las noches malagueñas de saetas hondas, de mantos de oro y de tronos de plata.

Y de lo regional del poeta pasaremos ahora—todo a vista de relámpago—a lo nacional del artista.

El patriotismo vibra, siempre, en su poesía cuando se refiere a las gestas o grandes de España.

A una España valiente y valerosa (y no hay redundancia en el símil)... Y a unos españoles que saben sentirse titanes de su raza famosa y entera...

A una España de ideales altos y de senderos limpios...

A una España de capitanes seguros, que supieron avanzar, con valor y gallardía, por los caminos del mundo—o del momento—dejando tras de sí una estela de sangre joven y generosa, o una bella leyenda escrita en romance de valentía...

A una España que marchó—firme y al unísono—a compás de la diversa musicalidad de sus varias regiones... de la inquietud de sus afanes... y de la ilusión de sus amores...

A una España en la que resuenan los recios cantares de la heróica Castilla... las vírgenes jotas de los bravos de Navarra y de Aragón... y el sensible cante de la honda Andalucía...

Y, este, fué el mundo de inspiración ideal y de producción artística y real de D. Carlos Valverde López. De aquel señor, de Priego, poeta y escritor, a quien conocí hace veintiseis años en uno de los salones del antiguo Círculo Mercantil malagueño, en aquella Málaga del 1930, y en aquellos primeros días de mi pubertad y últimos de mi niñez.

Han pasado los años... Y D. Carlos murió...

Nosotros todavía vivimos... Y, los que aún vivimos, somos los que estamos obligados a recordar su nombre y su memoria... y a recordar que, ahora, es el momento de hacerle un poco de justicia.

Málaga, agosto 1.956

José María Calvo Montañés

CASIMIRO POZO SERRANO - Agente Comercial Colegiado

Nuevo domicilio: FILIPINOS, 23 - pral. (Barrio San Javier)

Representaciones TEXTILES

PRIEGO DE CÓRDOBA

Agente general para esta plaza de

Sociedad Anónima Lizé

Paseo de San Juan, 81

BARCELONA

Fábrica de PEINES y LISO y demás asuntos
metalúrgicos para la INDUSTRIA TEXTIL

Especialidad en LANZADERAS

Tornería Vidal

RAMON VIDAL ESPONA

Paz, 6.- TORRELLO (Barcelona)

Fabricación general en TORNERIA
para la Industria Textil

CANILLAS - CARRETES - CONOS etc.

Telares Casals Durán, S. A.

San Olegario, 77 - SABADELL (Barcelona)

Fábrica de Telares y su preparación - Máquinas de hilar y acabar

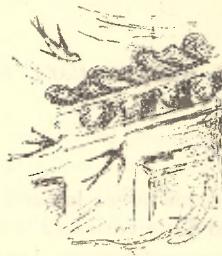
ACCESORIOS EN GENERAL

Especialidad: Telares automáticos en lana, seda y algodón

ANTES DE EFECTUAR SUS COMPRAS PIDAN PRESUPUESTOS

Papeles, cartones, guita para embalajes y cuantos asuntos relacionados con la Industria Textil

Júbilo en el Parnaso



En el Parnaso hay júbilo creciente.
Se ha desbordado el río de la fama.
La fuente del honor su miel derrama
y hay un clamor de gloria, efervescente.

En el rosal del arte, floreciente
una rosa sus galas encarama;
y el más verde laurel, su mejor rama
gentil ofrece humilde y reverente.

En la egregia mansión, los inmortales
celebran la gran fiesta, en homenaje
al autor de «Poesías Meriodionales».

Que es un placer rendir su vasallaje
al gran Carlos Valverde, eximio vate
que há un siglo vino al mundo para el Arte.

José Cabella y Cabella

Puente-Genil, agosto de 1956

Piropo al poeta de Priego

Porque fuiste una noble realidad, florecida
de anhelo de belleza y de ensueños en flor;
porque tu alma era una antorcha encendida
y a Priego le cantaste con un devoto amor;

porque en el pecho joven de tu ciudad anida;
por tus versos castizos, un ingenuo fervor,
le renacieron rosas de fuego a tu dolor
y el corazón poeta enguirnaldó tu vida.

De tu Arbol de Sangre ha nacido una flor:
es Valverde Castilla, lírico ruiseñor
que como tú ha nacido también para cantar.

Al cumplirse cien años de tu orto glorioso,
el corazón de Priego, florido y generoso,
ha querido, amoroso, levantarte un altar.

Juan Soca

Cabra, agosto de 1956.



Un número para el programa de Fiestas

Los que hacen la Feria preparan el programa con un interés máximo para darle variedad y colorido, y hacer algo nuevo cada año que ilusione y entretenga. Los tiempos con su carrera veloz, dan siempre motivo de incluir en el programa algo que vaya acorde con ellos y las circunstancias.

Recuerdo cuando los célebres concursos en la caseta de trajes antiguos. La naftalina invadía aquel ambiente y podíamos escuchar historias escalofriantes de bordados y encajes, que consumieron las horas de nuestras abuelas en espera del novio. La nieta o bisnieta, al recibir la felicitación del jovencito, le decía: «éste le sirvió a mi tía Lorenza, para asistir a la petición de mano de mi abuelo». La frase no responde a la realidad de lo que la muchacha quiso expresar, pero ella la dijo, y tal como salió de sus labios rojos, la escribimos. Entonces nuestras mentes se trasladaban a los tiempos pasados, con toda su amalgama de faldas largas hasta el tobillo, ronda de ventanas y tupidos visillos que eran la primera parte de aquello del «buen paño en el arca se vende». Unas veces se vendía, y otras dormía extenuado en un no muy cómodo sillón, que llaman el «polletón».

Pero así y todo, el paño, hecho vestido antiguo sirvió para que aquella noche en la caseta, nos diéramos el gusto de comparar las habilidades de las pasadas generaciones, y la eficacia de las antiguas bollitas de alcanfor hoy sustituidas por el D. D. T. o los polvos de los olivos.

Había siempre discusiones en el Jurado, a la hora de dar los premios, y generalmente cada año, coincidía en que las mismas jóvenes sacaban otros nuevos vestidos, contaban otra historia de peticiones, y se llevaban el premio. Ello trajo como consecuencia, que se tendiera a la organización de concursos de trajes de gitanas—que no está mal—y así las probabilidades de éxitos eran mayores, pues había muchas más concurrentes, y además se creaban conflictos en los talleres de vestimenta femenina pues no daban abasto las rápidas modistas con que cuenta nuestra floreciente ciudad. También hubo que suprimir estos concursos: de un lado, todos los años salían los mismos prestados de una a otras, y el jurado tenía que dar los premios no a la señorita actuante sino al fabricante que había hecho la tela, por la duración de las mismas. Dimitidos los Jurados, fué el pueblo hecho Caseta, con papeleta en mano el que se metió en el lío de adjudicar los premios. El primer año no hubo novedad, pero al segundo se compraban los votos con copas de champaña. Todo esto es ya historia pasada, pero la realidad es que terminaron los concursos.

Pero este verano mis meditaciones en la puerta (téngase en cuenta que la reunión en una puerta es de lo más hermoso que hay en Priego) me hicieron concebir un plan fantástico. Delante de nosotros a cualquier hora del día o de la noche, pasaban gentes y más gentes. Tonos rojos, cuadrados, saltos de cama un poco disfrazados, vaqueros del oeste sin pistola y sombrero, exhibiciones a través de algo que ni es camisa ni blusa, la más diversa gama del atuendo masculino, daban un nuevo programa de festejos. ¿Por qué no hacer un concurso de trajes masculinos de otra época? Yo creo que así podríamos ver como vestían nuestros antepasados antes de la época actual. El jurado sería en este caso de mujeres y así alguna vez tendrían plena opinión sin ruborizarse de «como estaban los hombres» hace unos pocos años. Complemento bueno podría ser, que una noche de feria, se calificara por ellas mismas, no el traje más fresco, pues parece que eso es lo que se pretende, sino el más estrambótico y el más desconsiderado con la sociedad un poco correcta.

En esa noche de verano, sacado de su tumba, podría D. Carlos Valverde obtener otra vez un primer premio, en cualquier certamen literario, donde el tema del humor fuera el plato fuerte del mismo. Porque contemplando el desfile de modelos saldrían de su pluma otros versos sonoros que al igual que los de antes, servirían para saciar la ironía en quienes pretenden ser irónicos con los demás.

La Feria es para todos

Alegria, bullicio, toros, música, comercialidad, solaz espaciamiento y múltiples facetas más encierran las ferias en contra de esa histórica antipatía de pesimistas, mal intencionados, pobres de espíritu, que les hace su amarga bilis llevar en su labios murmuradores ese hiriente y difamatorio comentario que los delata: «La feria es solo para unos cuantos».

Merecen indiferencia detestable los que así intentan minar el entusiasmo y dignidad de los organizadores de estas holgadas fiestas que, quieran o no, dan aureola a la ciudad que las celebra brillantemente, en beneficio de todos. Sería más equitativo y generoso decir que las ferias variaron casi totalmente su primitivo nacimiento, pero tengamos en cuenta que el tiempo evoluciona y necesariamente ha de sentirse en esto también.



Es notoriamente palpable que han de movilizar fuertes sumas de dinero si quiere dársele rango y categoría a cualquier intento de suprema exaltación; pasaron los tiempos fáciles en que con pocos «chavos» se organizaba «una que ardía Troya», como pasaron también el precio de ciertos artículos que, comparados hoy, resultan irrisorios e increíbles.

Las ferias son un exponente del avance y prosperidad de los pueblos, así como de la capacidad de sus habitantes y solo debe haber miras directrices, que cada año le den el giro progresivo adaptado a las circunstancias.

«¡Es que no estamos para fiestas— exclaman algunos—; suponen un derroche de dinero cuando hay tantísimas necesidades que atender...!»

Bien es verdad; pero siempre hubo contratiempos y sin embargo no por eso dejaron de celebrarse, aún en épocas calamitosas, ya que el pueblo tiene derecho a su bien ganado recreo.

Los más llamados a quejarse, y estos con sobrada razón, son «esos heróicos papás» que, además de llevar la obligada subsistencia—tan difícil en estos años—procuran por todos los medios que a sus hijos «no les falte un detalle». Prueban así que antaño también vieron de sus progenitores un elevado esfuerzo de simpatía por las fiestas.

Hay quien se lleva las manos a la cabeza al solo pensar que una entrada de toros vale veinticinco duros, que una noche de concierto no se hace con veinte, que para la caseta hacen falta otros tantos; el circo y cine resultan «caretos», «sentarse» en una mesa... ni hablar, y en ese estilo crítico todo cuanto se agrupa en torno al feria. ¿Qué me dice V. de las «vísporas» si un traje se aproxima a las mil «leandras», unos zapatos doscientas y un «pavillo» ochenta o noventa pesetas?

La vida real es esa; si como meticulosos y pusilánimes hacemos conjeturas particulares de lo que necesitamos en el «haber monetario» durante esos días, nos ocurriría igual que el que intenta formar un hogar y «minuciosamente» detalla todo lo que arrastra llevar una casa, para al fin y al cabo decir que él no puede casarse...

Hay muchas formas de divertirse, recibamos los días feriados con sano optimismo, cada cual según sus posibilidades y... si es preciso, hagamos trampas a largo plazo, pagaderas, eso sí, mientras el cuerpo nos haga sombra.

Coincidencia universal

«El hombre aún en sus momentos de mayor orgullo, es una criatura diminuta y desamparada cuando se compara así mismo con Dios. Por que Dios habla dentro de él a través de la Creación. El hombre trata de responder y justificarse, y esta respuesta—esta justificación—es en realidad lo que llamamos Arte». - FAUSE

Desde el momento en que el hombre se hizo sedentario, es decir, desde el instante en que su vida empezó a deslindarse de la animalidad, sintió la imperiosa necesidad de dejar prueba fehaciente de su fugaz paso por la faz de la tierra. Infinitas son las pruebas: pinturas rupestres, utensilios de barro, huesos esculpidos, esculturas bárbaras de Centro Europa, monumentos megalíticos, etc.

Yá estas manifestaciones creadoras, anteriores a cualquier expresión de lenguaje gráfico, aparecen en toda la extensión del planeta desde el Imperio de los Incas, en la India de las Vedas, en la China y el Japón milenarias, en las islas de Java, Borneo, Sumatra, en el Africa desconocida, en todos los lugares en fin donde el hombre posó sus plantas, si manifestó su inquietud espiritual con mas o menos bárbaras expresiones de Arte desde el momento en que surgió en su inteligencia una luz de razón, ello nos lleva a la conclusión, de que el Arte como tal exictio y puro, es universal.

Pero su universalidad no significa que se le pueda catalogar como lenguaje universal. La diferencia de razas en primer lugar, y la formación cultural del individuo dentro de éstas, influye poderosamente en la comprensión de la obra que éste tenga ante sí.

Lo que a una persona se le antoja la forma de música más sublime,—por ejemplo, la Fuga en sol menor de Bach,—, no es más que un ruido desagradable para otras.

Un retrato de Rembrandt o Franz Hals, capaz de abstraer (por que parece imposible que un ser humano haya podido decir tanto con el solo auxilio de algunos colores, un poco de aceite, un trozo de lienzo y unos pinceles), puede parecer a otros, poco más que una desagradable combinación de colores parduscos.

Han sido necesarios muchos centenares de años para comprender que la pintura china, es en todos los aspectos, tan interesante y perfecta como la nuestra.

La música árabe o china, que al árabe o chino extasia, nos resulta a los occidentales difícil de soportar.

Por ello, al decir que el Arte es Universal, significa que no está ligado a ningún país particular o a ningún periodo especial del tiempo del hombre, ya que es tan viejo como la raza y está integrado en el ser, como los ojos y los oídos, como el hambre y la sed. El más inculto y bajo de los seres, el de más ínfimo nivel de vida de los salvajes, que en muchos aspectos es casi inferior a los animales que comparten con él la soledad en los más apartados lugares, y que ni siquiera aprendió como vestirse, ha desarrollado a pesar de ello, un arte propio del mayor interés. Y si bien existen grupos de seres que carecen de toda religión, jamás se tropezará con una raza, no importa donde, que esté desprovista totalmente de alguna forma de expresión artística. El greco fué rechazado por Felipe II.

Las composiciones de Ricardo Wagner fueron silvadas y excluidas de los programas de conciertos. El emperador José II de Austria se quejó a Mozart de que existían «demasiado notas» en su música. Y así, rebuscando en todo lo ancho y largo de la Historia del hombre, encontraremos constantemente ejemplos claros, definidos, de la universalidad del Arte. Pero ello lleva consigo la contrapartida, de que esa universalidad está ceñida a las razas, culturas e incluso formaciones personales o individuales. Si no, ahí están latentes, claros y concisos,

los ejemplos de las corrientes actuales del arte en el mundo occidental, donde la producción artística queda limitada a la comprensión de su propio autor. Lo abstracto, en sus múltiples facetas, es ejemplo claro y conciso. Su difusión ha tenido que hacerse a fuerza de literatura y crónicas explicativas. Su éxito está aún por aclarar a que es debido.

Rafael Fernández



Con motivo de un centenario

Suman ya casi una década las actividades laborales que me unen a Priego y otros tantos los años que dedico parte de las intelectuales y publicitarias, enalteciendo y propagando la política, las artes, el comercio y la industria de nuestros dinámicos y cordiales vecinos. Lógico es, que en este espacio de tiempo, me encuentre bastante compenetrado con sus afanes, sus problemas y sus inquietudes. José Luís Gámiz, Manolo Mendoza, Paco García, Antonio Barrón, Antonio Povedano y tantos más queridos amigos, han saturado mi espíritu de cosas prieguenses. Sus monumentos, la Fuente del Rey, la típica Villa, el Huerto de las Infantas, el Adarve, Lozano Sidro y... naturalmente D. Carlos Valverde, fueron tema de prolongadas y amenas charlas.

Aprovecho, honradísimo, la ocasión que se me brinda para poner mi granito de arena en este homenaje póstumo que se va a rendir al fino y prolífico escritor coincidiendo —en escasas fechas— la salida del extraordinario del periódico ADARVE, con el centenario del nacimiento del ilustre hijo desaparecido.

El Sr. Valverde López, cultivó la prosa y el verso y en ambas cosas, la prensa, el libro y la escena. Cogió plumas más autorizadas que la mia cantarán los triunfos de todas sus facetas literarias, quiero yo, modestamente, destacar que su producción poética fué numerosa, muy celebrada y galardonada en muchísimas ocasiones. Especialmente sus cantos patrióticos, fueron excelentes.

Su primer gran éxito lo constituyó el estreno en Madrid de «Los Espúreos», drama trágico en tres actos y en verso, que se puso en escena en el Teatro Novedades, con reso-

nante éxito, en la noche del 6 de enero del 1896. El autor fué llamado repetidas veces a escena y la crítica fué favorable. Siete años más tarde se premia en Málaga su tragedia histórica en un acto y en verso «Imelda». Dos claros triunfos de su rima clacista de la que nunca se apartó relegando de los modernismos al uso—y a los que siguieron «Tute de Bodas» y «Las Bodas de Camacho». Esta última llegó a interesar vivamente a prestigiosas figuras literarias de su época.

Le fueron concedidas cinco flores naturales y su estreno mereció las máximas distinciones de la crítica y de las más altas esferas de la nación. Su Majestad el Rey D. Alfonso X le otorgó numerosos premios y en 1933, su poesía «La Naturaleza y la Vida», obtiene la Flor Natural y el premio de Presidente de la República, en los juegos florales que celebraron en Noviembre, en la isla de Ibiza.

En el tono festivo, sus poesías fueron celebradísimas y hizo memorable el «Canto a las Feas», que obtuvo el primer premio en los juegos florales de Cádiz, en 1908.

Pasaba grandes temporadas en Málaga, desde último del siglo pasado y la mayoría de sus versos fueron inspirados en los arrullos del mar malagueño, en sus paseos de mañana hacia la Caleta y el Limonar. Deleite al que no pudo sustraerse mientras el tiempo lo permitía.

Su fama poética traspasó las fronteras y colaboró en numerosas revistas de África y América, aumentando su cadena de distinciones y premios.

Esta síntesis, pertenece a la producción de un fino poeta andaluz que nació en Priego, fué Bachiller en Cabra Abogado en Granada y entregó su alma a Dios, en la mediterránea Málaga, para retornar con los suyos, al pantheon familiar de Priego, en los albores de la primavera de 1941.

Antonio Moreno Maita

Corresponsal Comarcal de «CIFRA»

Cabra, Agosto del 56.

BANCO CENTRAL

Alcalá, 49 y Barquillo, 2 y 4

M A D R I D

376 Sucursales y Agencias en capitales y principales plazas de la Península,
Islas Baleares, Canarias y Marruecos

Capital en circulación . . .	350.000.000 de Ptas.
Fondos de reserva . . .	550.000.000 »

CAJA DE AHORROS
SERVICIO NACIONAL DEL TRIGO

CAJAS DE ALQUILER

CORRESPONSALES EN TODAS LAS PLAZAS IMPORTANTES
DE ESPAÑA Y DEL EXTRANJERO

(Autorizado por la D. G. de B. y B. con el núm. 1.821)

Narraciones cortas

Pequeña historia de un pintor

La portera bajaba de nuevo la escalera después de haber intentado inútilmente por segunda vez, entrarle algo de comida como lo venía haciendo desde que Rogelio el pintor había alquilado la buhardilla de la casa, habilitada para estudio.

Estaba preocupada la pobre mujer por el aspecto tan deprimido que tenía el pintor, y que se acrecentaba más cada día.

La respuesta que obtuvo en esta segunda intentona al llamar en la puerta del estudio, aún fué más escandalosa que la primera. El pintor gritó desde dentro diciendo que no le molestaran para nada y que le dejaran tranquilo y en paz de una vez.

En el interior del estudio, Rogelio se encontraba completamente hundido en un carcomido y polvoriento sillón, situado enfrente del caballete de trabajo en el que tenía puesto un cuadro sin terminar de dimensiones bastante grandes.

La habitación no era muy amplia y parecía aún más reducida, por el tremendo desorden allí reinante. Había cuadros por todas partes, colgados unos, y apoyados contra la pared otros, cacharros con pinceles, dos o tres mesas con libros, bastidores sin tela, y por el suelo papeles y dibujos, lo que demostraba que el pintor trabajaba sin descanso. A la parte izquierda de Rogelio un estupendo ventanal iluminaba el estudio, esta vez con una luz tamizada y grisácea por la ausencia del sol y por tener corridas las cortinas que la graduaban.

Efectivamente, el aspecto físico del pintor era verdaderamente lamentable. Llevaba no sabía cuantas horas delante del cuadro en la misma posición. Hacía largo rato que dejando los pinceles se sentó en el centenario sillón, desde el cual miraba y remiraba la obra, tratando de resolver cuantos problemas se planteaban en ella.

Su cara era enteramente la de un perturbado mental. La luz mortecina que iluminaba el cuartucho, le envolvía el rostro con unas tonalidades verdosas que contribuían a aumentar su expresión de locura. Sus ojos exageradamente hundidos despedían penetrantes miradas recorriendo la superficie del cuadro como si quisiera perforar la tela. El pelo y la barba que le habían crecido notablemente en los últimos días, servían de marco a la mefistofélica fisonomía del desesperado pintor.

Eran varias las circunstancias que motivaban esta depresión de ánimo que se había adueñado del artista. Hacía mucho tiempo que luchaba por encontrarse así mismo. Quería hallar nuevas formas de expresión con que decir al mundo sus emociones e inquietudes internas. Desprenderse por completo del lastre academicista y facilón que tan arraigado tenía y que tanto le atormentaba. No podía conformarse con lo que ya conocía, con lo que sabía que podía resolver. Deseaba fuertemente decir algo nuevo, con formas y procedimientos también nuevos. Quería en resumen, hacer arte puro, desprovisto de toda preocupación comercial y mediocre que él consideraba como veneno del verdadero arte.

Rogelio era autodidacta. Recibió las primeras lecciones de dibujo y pintura, de un viejo retocador de fotografías que vivía cerca de su casa, del cual siguió sus instrucciones hasta que comprendió que aquella no era la verdadera marcha a seguir si quería hacer algo en el difícil camino del Arte. A partir de entonces se instaló en esta buhardilla que ya había servido de estudio a otros pintores, y empezó la lucha por su cuenta.

En todo este tiempo trabajó incansablemente. Hizo dibujos con diferentes procedimientos. Pintó a la acuarela y al óleo cuadro tras cuadro, con verdadero afán de superarse más y más en cada uno de ellos. Siendo este trabajo agotador la principal causa del mal estado en que se encontraba, y el último cuadro que hacía un par de semanas había empezado, servíale de colofón a su alarmante y desesperada crisis mental.

En este cuadro que estaba trabajando, quería realizar una gran obra artística. Cuando lo empezó estaba completamente seguro de que lo conseguiría, pero el destino le señaló otras directrices entorpeciendo su marcha e impiéndole así que pudiera llegar a buen término en lo que se había propuesto.



De pronto, tras las prologadas horas de silencio, de estudio y meditación, de lucha interna por encontrar aquello que le impedía realizar la obra sublime, la obra maestra de su carrera artística, se levantó del historiado sillón como si hubiera sido alcanzado por una descarga eléctrica. Tan violentamente, que el sillón donde estaba sentado dió un vuelco hacia atrás yendo a parar encima de un charro de cerámica rompiéndolo en mil pedazos.

El, sin hacer el menor caso al tremendo ruido que había ocasionado la caída del sillón, cagó bruscamente la paleta y los pinceles y se plantó amenazadoramente delante del cuadro, y como si se tratara de un enemigo que quisiera arrebotarle la vida, dijo muy bajito y como si masticara cada una de las sílabas que salían de sus amoraicados labios.

—¡He de vencerte! ¡he de conseguir lo que me propuse por encima de todo y contra todo!

Seguidamente se puso a pintar desenfrenadamente, como poseido de una fuerza poderosa y extraña.

Al poco rato de pintar como no lo había hecho nunca, advirtió que una voz que no tenía nada de humana le decía:

—¡No podrás Rogelio! ¡No lo conseguirás nunca!

Rogelio se volvió rápidamente buscando el sitio por donde salía aquella deshumanizada voz.

—¿Quién habla de esa manera? gritó. ¿Quién eres para asegurar lo que dices?

Y poniéndose de nuevo cara al lienzo, prosiguió.

—Yó te demostraré lo contrario. Quien quiera que seas fracasará rotundamente ante mi genio creador.

Y continuó pintando más enloquecidamente que antes. No hubo terminado la última frase, cuando la misma voz hizo temblar las ennegrecidas paredes del estudio con una estruendosa e interminable risotada.

El pintor a pesar del pánico que se le metió hasta la médula de sus huesos, y un sudor frío le empapaba la frente, no dejaba por un momento de batallar con el cuadro que según él le daría la inmortalidad.

Empezaba a anochecer. Llevaba pintando muchas horas sin darse cuenta. Al detenerse por un momento a semicerrar los ojos para ver mejor la entonación del cuadro, se dió cuenta de que una de las figuras del cuadro, la más adelantada de todas, cambiaba de dirección la mirada clavando sus ojos en los del pintor al mismo tiempo que sus labios entreabiertos marcaban una sonriente e irónica mueca.

Rogelio por mucho que se esforzaba, no podía desprendérse de la mirada del personaje que estaba creando.

Cuando al fin lo consiguió fué para ver con mayor asombro que algo se movía a su alrededor.

Las figuras pintadas en los demás cuadros, misteriosamente deformadas abandonaban sus respectivos puestos, y cogiéndose todas de las manos se disponían a realizar una siniestra y macabra danza en derredor suyo.

El pintor, completamente sudoroso, sucio de pintura y extenuado por el esfuerzo que venía realizando, semejaba una figura más, desproporcionada e irreal, de las que en forma de círculo danzaban sin hacer el menor ruido, al mismo tiempo que sus miradas se concentraban amenazadoras en la figura del pintor.

Presa de la fiebre, Rogelio quiso abalanzarse contra ellos, pero no lo permitieron sus escasas fuerzas. La voz, que no le había abandonado aún, salió atropelladamente de su espumeante boca.

—¿Qué pretendéis de mí? ¿Por qué os reveláis en contra mía? ¿Qué me queréis hacer a mí, que os di forma y vida con mi genio pictórico?

Pero las grotescas figuras que continuaban en silencio y moviéndose ridículamente, solo se limitaban a mirarle con ojos impresionantes sonriendo al mismo tiempo de una manera grosera.

Por unos segundos dirigió la mirada al cuadro dándose cuenta de que la figura más acabada abría enormemente la boca.

Rogelio creyó por un momento que se iba a desplomar contra el suelo. Los párpados superiores se le bajaban pesadamente impidiéndole ver la figura.

Cuando de nuevo volvió a abrirlos le pareció que la figura del cuadro movía sus labios como si hablara. Después de unos instantes, llegaban a sus oídos las palabras por esta pronunciadas.

—¡No podrás Rogelio! ¡No lo conseguirás!

Rogelio reconoció la voz. Era la misma de antes.

Loco de ira y desesperación, contrajo todos sus músculos y en un sobrehumano esfuerzo, cogiendo el cuchillo que tenía encima de la mesa para pastar los colores, se precipitó sobre el cuadro rajándolo a cuchilladas por los cuatro costados. Mientras lo hacía su cara parecía iluminarse de una extraña alegría que culminó en una sonora carcajada, vociferando al mismo tiempo.

—¡Si que podré! ¡Lo conseguiré, lo conseguiré! ¡Si no pude darte vida, conseguiré darte muerte!

Después volviéndose a las danzantes y silenciosas figuras que iban estrechando el cerco cada vez más, quiso darles fin de la misma manera, pero notó que el cuchillo rasgaba el aire solamente sin conseguir hacerles el menor rasguño. Por lo tanto, comprendiendo que aquellos personajes fruto de su talento artístico, se disponían a acabar con él de una manera horrorosa, alcanzó, sirviéndose de la mesa, el borde del gran ventanal del estudio rompiendo los cristales, desde el que, sangrando, rendido, con la cara desencajada y los ojos exageradamente abiertos vociferó con gesto amenazador dirigiéndose a las fantasmagóricas y siempre silenciosas figuras que siguiendo su incansable danza se acercaban acompañadamente hacia el infeliz pintor.

—¡Insensatos! ¡Después que gracias a mis esfuerzos, luchas y desvelos llegué por medio de mi arte a daros forma y vida, queréis dar fin a mi existencia!

—¿Así pagáis el cariño con que os traté desde que empecé a concebir cada uno de los cuadros de los que éramos principales intérpretes? ¡Y ahora que trataba de realizar la obra más sublime de estos últimos siglos, el cuadro que me daría la inmortalidad, queréis quitarme la vida!

Y soltando una estentórea carcajada, terminó.

—Pero no saldréis triunfantes con vuestro empeño. Yo mismo pondré fin a mi corta vida, siendo mi obra la que se encargará de inmortalizarme, de prolongar a través de los siglos mi paso por la tierra hasta el fin del mundo.

Y volviéndose a mirar a la calle sintió una fuerte atracción que parecía brindarle el oscuro e impresionante vacío al cual sin pensarlo ni un instante se precipitó lanzando un grito horroroso que rasgó el aire como momentos antes hiciera con el cuadro, el cual terminó al chocar su cuerpo contra el asfalto.

En este momento la portera, tras un pequeño esfuerzo pudo abrir la puerta del estudio viendo a Rogelio en el suelo en una postura rara y cómica a la vez.

—Pero don Rogelio ¿qué le ha pasado? ¿qué hace ahí en el suelo como atontado?

—¡Uf! dijo el pintor levantándose. Me quedé dormido en el sillón y he tenido un sueño terrible.

—Ande, siéntese y tome algo de alimento que ya es bastante tarde.

Y Rogelio, mientras devoraba el desayuno paseó su mirada por el estudio, escenario de su trágico sueño, yendo a terminar fijándose en el ventanal, a través del cual vió un cielo azul y transparente. Dando un profundo suspiro pensó.

—En cuanto termine el desayuno, saldré a dar una vuelta para despejarme un poco.

Manuel Vivero Rius



Galería del Mueble

Decoración del Hogar

Instalaciones completas

para Novios

Siempre existencias

José M. García

(Nombre registrado)

Lucena

CESAR DIAZ

Especialista en **Garganta, Nariz y Oídos**

Pasa consulta en PRIEGO los días **UNO** y **QUINCE** de cada mes, en el «Hotel Céntrico», (Torrejón, 7. - Teléfono, 210),

De 11 a 1 y de 4 a 6

Si alguno de los días señalados fuese festivo, la Consulta tendrá lugar al día siguiente

W. A. Mozart (1.756 - 1.791)

Un gran hombre como Mozart es ejemplo singular de esa extraña especie de seres vivientes que, en general, se pueden llamar amalgama de cuerpo y espíritu, de animal y Dios. Mientras más grande es el ejemplar, y más de manifiesto se pone esta dualidad, más patente es la lucha entre las dos fuerzas contrarias y más espléndida es la conciliación entre ellas.

Si no supiéramos nada de su vida se nos aparecería tal vez como una personalidad semi-mítica, como Shakespeare; y los conciertos para piano, las cuatro grandes sinfonías, el *Don Juan* y *La flauta mágica* podrían considerarse productos de una fuerza creadora casi anónima, al igual que los grandes dramas del poeta de *Straford-on-Avon*.

«Le digo ante Dios y como hombre recto, que su hijo es el más grande compositor que conozco, personalmente o de nombre. Tiene gusto, y lo que es más aún: un profundo conocimiento del arte de componer». Estas palabras de Haydn al padre de Mozart, en 1785, son uno de los incontables elogios que encontramos referentes a él en boca de compositores. Mozart como artista, como músico, no parece ser ningún espíritu de este mundo. Su obra posee una perfección tan pura, tan insuperable en la forma, que el más exigente crítico pudo llamarlo «genio de la luz y del amor en la música».

Por sus cartas conocemos a Mozart como hombre de este mundo, y su personalidad íntima, ingenua e infantil, demasiado humana: muchas veces el retrato del hombre no parece concordar con nuestra concepción del compositor. Debemos aceptar el hecho de que Mozart también era un hombre de contradicciones internas, el cual, pese a la agudeza de su observación de los hombres y de las situaciones, pese a su entendimiento del núcleo, de la esencia de los caracteres y de las cosas, nunca pudo entenderse con el mundo.

La fortuna y la desgracia en la vida de un hombre están determinadas en más de la mitad, por su carácter. Cada cual tiene en su vida acontecimientos y experiencias que se repiten varias veces, a menos que no aprenda la lección. Lo que en Mozart se repite siempre es el fracaso en crearse una posición y en sus relaciones con las mujeres.

Se ha afirmado que el desarrollo musical y espiritual de Mozart se cumplió en forma totalmente independiente de su destino personal, en una esfera que, inaccesible y cerrada en si misma, se eleva por encima de todo acontecimiento humano y burgués.

Es verdad eso, pero es una regla general en los grandes maestros. El arte, y en especial la música, no es, como se podría suponer, una imagen reflejada—idealizada—de lo biográfico, sino un reino que sigue sus propias leyes, aunque el encargado de la ejecución de esta ley la formula según su propia manera.

Considerando la seguridad de sonámbulo de Mozart, y la gracia con que trata magistralmente la música vocal e instrumental, la misa y la ópera, el cuarteto y el concierto, nuestra admiración por el fenómeno único de la universalidad de este hombre crece hasta lo incomensurable.

La grandeza de Mozart como sinfonista es indiscutible. El medio de que se vale para llegar a sus oyentes es hacer uso de un irreprochable equipo técnico. Su técnica es tan fácil y natural, como para ser recorrida sin dificultad. No hace nunca alarde de conocimiento o erudición, aunque a veces—como en el final de la Sinfonía Júpiter—siente el vértigo del virtuosismo, pero aún esta música permanece clara, sin alterarse a pesar de los grandes problemas polifónicos que encierra. La gran facilidad de Mozart en

el tratamiento del contrapunto es el fundamento de su estilo, y una de las diferencias existentes entre él y Beethoven, quien encontraba dificultad en su manejo. La orquesta de las sinfonías de Mozart alcanza los límites de la perfección, por la intuición maravillosa del equilibrio, por la combinación de timbres y empaste general, sin que haya jamás ningún choque y por el enlace de los diferentes instrumentos de cuerda y madera. Pero además de su técnica extraordinaria, Mozart tuvo una inspiración suprema, que le hace ser uno de los más grandes compositores de la historia de la música, seguramente el primero.

Mozart es también el principio de los escritores de concierto. Ningún otro compositor ha combinado tal variedad y cantidad con tal altura de inspiración. Una característica común en todos sus conciertos es la armonía que existe entre la obra y la naturaleza de cada instrumento solista, aún cuando no fuese éste uno de sus favoritos o de los que él mismo tocase. Estas obras maestras constituyen la contribución más importante de Mozart a la evolución musical de las formas.

En su corta vida de treinta y cinco años, Mozart tuvo tiempo de perfeccionar en grado sumo la ópera napolitana. Los últimos progresos estilísticos de la ópera italiana fueron tomados por él de compositores como Pergolesi, Pae-



siello, Gluck y Galuppi, y en su material temático parece ser a menudo miembro de esta escuela italiana. Sin embargo dió a la ópera lo que los italianos no supieron darle: la última perfección de forma, técnica y expresión, sacándola de la clase de ópera adocenada y llevándola al rango de obras individuales y hasta únicas. Estas óperas de Mozart son de tipo italiano y de sentimiento alemán, pero por encima de todo son obras «mozartianas» de insuperable acabado y finalidad. Ya sea que se inspeccionen las oberturas o las arias, los recitados o los conjuntos, la expresión dramática o la estructura de los finales o de la misma orquesta, en todo se encuentra el «non plus ultra». La ópera posterior no tuvo oportunidad de competir con Mozart: debía encontrar nuevos métodos y nuevos propósitos.

Luis Valverde Castrilla

Foto MEDINA

Modernas instalaciones y nuevas máquinas fotográficas

Bodas, banquetes, recepciones y reportajes todas clases

No se puede competir con esta casa en precio y calidad

Servicio a domicilio
Trabajo esmeradísimo

Especialidad en
Bodas y Comuniones

FLAN CHINO MANDARIN

Anuncios por palabras

MECANOGRAFIA.—Avelino Siller
ASERRADORA A DOMICILIO,
Mercedes, 23

CONTABILIDAD.—Avelino Siller

LEÑA TROZADA.—Mercedes, 23

Máquinas de escribir.—Avelino Siller.
Reparación de MUEBLES, barnizado y
ebanistería. Teléfono, 145.

PERSIANAS, pintura inalterable. Entre-
ga en el día. Representante, Pablo Ca-
ballero.

Para encargos de

Discos Microsurco
de todas las marcas,

HILARIO ROJAS Teléfono, 2-5-0

Crucos en el camino

¡Qué gran verdad es que en esta vida nadie se detiene jamás; todos caminamos! Ni siquiera los buenos recuerdos valen de positivo refugio contra los agujones de la realidad desagradable. Y menos de eficaz sedante a los nervios, tiranizados por una febril actividad social, que nos absorbe y nos lanza en el torbellino de nuevas aventuras y de hipotéticos triunfos.

¡Cuán inútil en nuestra deserción del presente! Pobre escapatoria, incapaz de liberarnos, a medida que aumentan las complicaciones en la novedad de cada mañana. Tal vez lleguemos a huir diciendo «más tarde» para después convertirnos en el remordimiento del «demasiado tarde». Un problema más por el cotidiano correr de fechas. Y los pies, cansados, faltos de equilibrio, ansían como nunca un camino en donde pisar sólidamente, sin indecisiones ni enredos, siempre conduciéndonos hacia adelante, en línea recta corri nuestra propia conciencia creadora.

Pero ¡se halla tan expuesta la naturaleza humana a las corrientes demagogas de un progreso científico, que la envuelve en lo polvoriento radiactividad desintegradora de la teoría y de la técnica! Del culto al frío análisis de la razón, desdénando el ilimitado paisaje del alma, y al ambiente de ruidosos «slogans» de ciertos intelectos, que se meten implacablemente con el pasado, haciendo los «originales», van formándose los sectarismos. ¡Como despotican de lo antiguo! Precisamente de todo aquello que ha servido de realización personal y universal sobre la tierra. Principios básicos ganados con el indiscutible derecho del amor y del sacrificio a través de páginas heroicas de la Historia. Suficiente garantía de unos sentimientos esenciales de existencia, que no pueden ser más nuestros, y de un único prólogo para sucesivas generaciones, dejándose de apariencias hermosas, que confunden la idealización pura con ciertos refinamientos materiales, donde hay más de superficie que de fondo, mucho de esnobismo y, por consiguiente, abundancia de empalagos y falsedades y de afecciones efímeras.

¡Qué fácil es perder la fe, la mejor herencia de nuestros antepasados, y cuán imposible es encontrar su sucedáneo! Vacío forrado de solemnes palabras que no calmarán nuestra sed de peregrinos. Morbosa crítica que hace exclamar como a un Jean Moreas, por ejemplo, en un arranque de sincera desesperación: «Un leñador taciturno y loco golpea su hacha en la floresta del alma». Que va malgastando los dones naturales, que trata de conseguir la realidad de un ideal centro de libertad en porfiado divorcio con el orden y el respeto mútuo. Contradicción que esclaviza y mutila a la propia cualidad del espíritu, llegando a reducirla en las estrechas y bajas pasiones de una sistemática destrucción sin tino ni sentido alguno.

Entre tanto, en las elevadas cumbres de las montañas, donde no importa de qué lado sopla el viento, resistiendo los mordiscos de los huracanes y las ideas «avanzadas» de los hombres, o a las orillas terminales de los caminos, en que la devoción popular de siglos las han vestido de tantas maravillas escultóricas, se alzan, como pájaros con alas desplegadas, los Cruceros que rejuvenecen nuestra fatiga e irradian la luz de una inefable guía de caminante. Fé cavada en la tierra, extendiéndose por todos los confines del mundo, presta a dar vuelo al pensamiento en la perspectiva grandeza del reino de Cristo.

Y en el duro viaje a través de la vida, aunque los hierbajos y la soledad cubran los senderos por donde se camina, no por ello dejaremos escuchar voces sensacionales, capaces de franquear amorosamente nuestro espíritu. Porque la Verdad habla y enseña dentro, como dijo el Kempis, refiriéndose al inmenso poderío del silencio, que procede en este caso del testimonio de nuestra personalidad maravillada desde la cuna.

Mientras haya Cruceros en los caminos terrenales habrá esperanza de regeneración en los hombres. Cada cruz es una nota primordial en el conjunto armónico y sencillo de la vida, nunca nos hará sentir extraños, aún por tierras extranjeras. Porque es el símbolo que une a la Humanidad en un destino común, en la verdadera concepción del progreso, al afirmar rotundamente que no todo acaba con nuestra muerte.

José Salaberria

Pensamiento y acción

Hay un refrán o dicho gallego que trata de recoger en una frase toda la idiosincrasia de la región: Vigo trabaja, Pontevedra duerme, Santiago estudia, y la Coruña se divierte. Otra versión dice: «Santiago reza»... Como ocurre con los refranes, no todo es verdad, ni todo es falso. No quiere decir que en cada uno de esos sitios solo se viva para el único fin al que el refrán se refiere. Es la impresión primera, la que más salta a la vista, la que se toma como índice de calificación.

Santiago reza. Santiago estudia. La ciudad compostelana, de las peregrinaciones milenarias, del fervor jacóneo, Universitaria y Metropolitana, es la capital espiritual e intelectual de la región.

Los españoles siempre hemos sido dados más al pensamiento que a la acción. Quizá nuestros abuelos árabes sepan explicarnos algo de ello. Que si nos dejaron esas preciosas joyas de su arte que son la Mezquita cordobesa de sus días de esplendor, y ese Palacio, que parece revivir en el recuerdo los cuentos de Schezadade, que es la Alhambra granadina, también nos dejaron joyas inapreciables del pensamiento, menos ostensibles, sí, pero no despreciables—¡ni mucho menos!—; que las joyas no deben lucirse demasiado para que su brillo no lo marchite, envidiosa, la luz del sol.

¿Qué vale más?—podría preguntarse—¿qué es mejor: una esplendorosa arquitectura, una maravillosa escultura, o una genial obra del pensamiento? Puede que los gustos se dividan, que las preferencias no sean unánimes. Todo tiene su valor y su hermosura. En toda creación se encuentra la belleza cuando es ésta la meta a que se aspira. Todas las obras humanas buscan un Ideal y se aproximan a él; pero más cerca puede llegar la obra de solo el pensamiento, que la material, que ha de buscar su expresión en elementos materiales, y por tanto, destructibles.

El Foro romano y el Ágora ateniense, son informes montones de ruinas, de piedras tronchadas por el tiempo; pero las oraciones que en ellas pronunciaron Cicerón y Demóstenes, ligeras como el viento, aladas e invisibles, ahí quedan, no las han podido destruir las guerras, ni los cataclismos.

Si nuestro Rey Prudente hizo, en grandioso esfuerzo, El Escorial, otro español, Baltasar Gracián, callado y silencioso, ponía los cimientos, con sus Tratados Políticos, a lo que debía ser la gobernación de un reino. «Octava maravilla del mundo» se ha llamado al monumento; si se destruye, conservándose los planos, sería posible reconstruirlo, puede imitarse; pero si se borra del mundo el pensamiento de Gracián ¿qué fuente buscarían los gobernantes para encontrar cauce a su gobierno?

¿Es que puede imitarse el Quijote o la Celestina?

Y, sin embargo, nos solemos guiar más por la impresión, y se admira antes a Herrera que a Suárez. Se valora más la obra de ingeniería que la del pensamiento, la filosófica: ¿de qué sirven los filósofos? ¿qué hacen? ¡Qué hacen! ¡No hacen nada! Dicen, piensan. Hablan y escriben por todos los demás. Conquistan reinos y fundan imperios, levantan catedrales y edifican ciudades inmensas, majestuosas; pero todo sin necesidad de piedra ni de hierro, sin compás, regla, ni plomada. Con su pensamiento lleno de ideas con la mente esclarecida por la divina inspiración. ¡No hacen nada! Y Vitoria funda el Derecho Internacional...

¡No hacen nada! Y Santo Tomás nos deja las Summas...
¡No hacen nada! y Menéndez Pelayo escribe los Heterodoxos...
¡No hacen nada! y Unamuno interpreta el alma castellana...
¡No hacen nada! Puentes, palacios, rascacielos... ¡nó! Hacen el alma —éste parece poco— La forman, la dirigen, la llenan de contenido... ¡y no hacen nada!

Siluetas Prieguenses

El Casino, honra de la Ciudad

En muchas poblaciones el Casino representa un antro de vicio, inmoralidad o de escándalo, constituyendo, en muchos casos, la ruina de muchas familias acomodadas que quedan desmanteladas por sus mesas de juego.

En Priego, el Casino que puede ser orgullo y honra de la Ciudad, constituye, en cambio, el eje de su vida cultural y artística y el faro de donde irradian todas las bellas manifestaciones del más acendrado prieguismo.

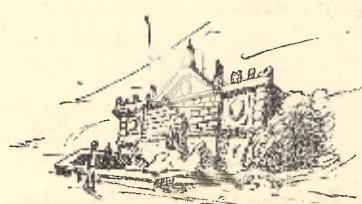
Por si nos cabía alguna duda de lo que el Casino representa para la bella e industriosa ciudad de Priego, repasemos lo acordado en la sesión celebrada por su Junta Directiva el día 14 de los corrientes.

En ella y aparte de la labor ingente de su Sección de Literatura y Bellas Artes, se enaltece a un hijo ilustre de la ciudad, nombrándole Presidente perpetuo de honor, se adhiere al acuerdo Municipal de conservar los monumentos artísticos de la población, se pide la inclusión de ella en la Ruta de Festivales de Música y Danza, se recaba para sí la organización de la Cabalgata de Reyes Magos, se acuerda organizar en los salones del Círculo una interesante exposición de fotografías de lugares y rincones típicos de la Ciudad y se adoptan acuerdos encaminados a dar mayor brillantez a los bailes de su caseta de Feria.

Acuerdos todos ellos muy simpáticos e interesantes y que acusan un prieguismo acendrado, y que colocan al Casino en plano de desvelo por las costas de su pueblo que constituye la honra de la Ciudad y el segundo organismo—después de su Ayuntamiento—rector de la vida prieguense.

Felicitamos a tan culta y simpática Sociedad y la ponemos como ejemplo para otras poblaciones en que, si las hay, es para ser uno más de los tan manidos Casinos de pueblo.

José Morales



El Casino (1.848-1.956)

A la memoria de D. Carlos Valverde López, Presidente que fué de este Casino, en su centenario.

Es característica de nuestra Patria, una vida social sin desarrollar, de aquí nuestra escasa actitud para el diálogo, y nuestra inclinación a imponer nuestras opiniones sea como sea. Pero he aquí un hecho que en nuestro pueblo rompe con esta característica española. El Casino de Priego, con sus ciento y pico de años, atravesando una época de nuestra historia, plagada de pronunciamientos y revoluciones, es un índice de que el sentido social nuestro, por lo menos en el aspecto de la convivencia, se ha impuesto a los impulsos que cada uno llevamos, y que nos inclinan a la dispersión, y como he dicho antes, ha mantenido esta sociedad que pocas habrá en España con esta tradición de siglos.

Vemos en las actas del Casino de esta su primera época, en que a pesar de su escaso número de socios, cincuenta y cinco, y su cuota de cuatro reales de vellón no estaba apartado de las vicisitudes del pueblo; y por ejemplo, en una sesión de la Directiva acuerdan, que habiendo llegado a ellos noticias, sobre el arreglo de calles y obras que elevaban el ornato público,

acuerdan contribuir a las mismas; en sus actas se reflejan todas las vicisitudes políticas de nuestro siglo pasado, llegando incluso la autoridad a cerrarlo, en el 1854. En ellas queda reflejado la proclamación del Dogma de la Inmaculada, y el Presidente pide que se adquiera un cuadro de la misma y que se coloque en una dependencia del Casino; la República primera, y todos los incidentes que este siglo XIX nos trajo consigo.

Pues bien, esto es lo que esta Directiva quiere imprimir en sus actos, que el Casino como asociación de casi todas las personas de más relieve de la ciudad, no se queda al margen de la vida de nuestro pueblo. Que en todo momento defienda los intereses de nuestra ciudad, que dé iniciativas para la revalorización de sus monumentos artísticos, en fin que propugne y defienda, todo aquello que redunde en la grandeza y prosperidad de la ciudad, ya que dentro de ella se encuentran aquellas personas que por sus profesiones están constantemente en contacto con los problemas del pueblo y de los habitantes del mismo. Siguen-

Tejidos Galvo

VENDE ARTICULOS
DE ALTA CALIDAD A
PRECIOS MUY BAJOS

Queipo de Llano, 23

do éste criterio, la directiva en su última sesión, tomó acuerdos que no solamente interesan al Casino, sino al pueblo entero.

Es menester que esta Sociedad, con esta tradición, que no es de ayer sino que viene cargada de años, donde se desarrolló la sociedad de nuestros mayores, tenga en ella a todas las personas que por su relieve económico e intelectual dirigen la vida de nuestra ciudad. No solo su contribución económica, sino la presencia efectiva. Esto no es petición de auxilio, sino mano tendida, para laborar todos unidos en nuestra sociedad, por nuestro pueblo y por nuestro Casino.

Pablo Gámiz Luque
Presidente del Casino

Monte de Piedad del Sr. Medina y Caja de Ahorros de Córdoba

Agencia de Priego de Córdoba

OPERACIONES QUE REALIZA

Cartilla Infantil . .	interés 3 por 100 disponible
Id. a la Vista . .	id. 2 id. id.
Id. a Obreros . .	id. 3 id. id.
Id. a Plazo . .	id. 3 id. al año. - 2 ½ por 100 a los seis meses
Cta. Cte. con talón . .	id. 1 id.

P R É S T A M O S

AGRICOLAS . . plazo de pago un año; interes 6 por 100 vencido

PERSONALES . . id. id. 4 trimestres id. 6 id. id.

OBREROS . . id. id. mensual id. 3 id. anticipado

HIPOTECARIOS SOBRE RUSTICAS plazo 10 años, interés hasta 25.000 ptas. 5 por 100 cantidad superior; 5 ½ por 100 vencido. El plazo máximo diez años, deduciendo anualmente la décima parte junto con los intereses de la cantidad tomada.

Cualquiera de las operaciones realizadas puede ser cancelada en cualquier momento a petición del interesado, no devengando más interés que el tiempo disfrutado

Intercambios varios, con todas las Cajas de Ahorros de España

Priegoismo

Sé que este número extraordinario de ADARVE, va a llegar a tus manos en un momento triste, alegre o indiferente, según seas de este pueblo o sólo merecedor lector simpatizante de sus cosas.

Siempre se espera la Feria con ilusión infantil... Tiene algo de grato juguete puesto por primera vez en nuestras manos... Quizá, cada año nos trae el recuerdo de lo agradable pasado, y por eso, en su renovación anual, encontramos otra Feria tan distinta, que nos ilusiona como el tren eléctrico manipulado de niños.

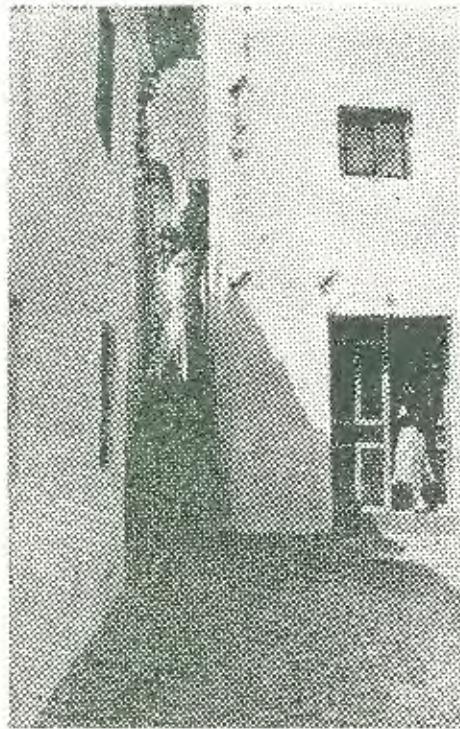
Así, evocar la Feria de Priego, significa estremecimiento para los hijos de este pueblo: De honda satisfacción, para los que lejos o presentes se disponen a gozarla en todas sus manifestaciones; pero para aquellos prieguenses ausentes, sin esperanza de desplazamiento, supone la tristeza de unas nostálgicas fechas vividas en la más absoluta soledad; la ausencia del ruído ferial de su pueblo, que es el eco más vacío de todos los abandonos...

Para tí, que sé la grandeza de tu pena, y para el indiferente lector, que por no conocer la gracia y la andaluza hidalguía de Priego en fiestas, no las añora como nosotros, van estas líneas semanales.

Empezaría a contarte—¡qué se yo!—tantísimos detalles de esos que a mí me gustaba saber, cuando lejos esperaba el *Cartel de Feria* o las cartas de amigos... Pero ahora ADARVE, te los va dando día tras día y ya sabes casi todo... Así sueñas con las horas de los toros... la Caseta... los Conciertos... el *jaleillo* de la Carrera de las Monjas... fútbol... paseos... y vas tejiendo en tu alma, con hilos de agua, un amor más fuerte para el pueblo que te vió nacer.

En cambio, Priego con sus calles, sus rincones y sus bellezas lugareñas, que tantas veces pisaste o visitaste y que dejaron pegados recuerdos gratos en tu vida, creo te gustará volver a recordar. Vuela, conmigo, a tu pueblo...

Sí, son las Angosturas, las indómitas sierras cortadas a pico para que la carretera jugara carrera al río dislocado,



Bajondillo de la Villa

que saltando de piedra en piedra, entre este desfiladero angosto, se pierde en aquella curva...

Y allí nuestro Priego, majestuoso, impresionante, bello y señorrial, cual ninguno viste por esas tierras arrebatadoras de tus lares. Está esperándote desde aquel día, desde aquella despedida... Aguardándote quedó, sobre el filo del Adarve, como el padre del hijo pródigo, oteando La Vega, seguro de que esta vía te devolvería, para recibir su beso...

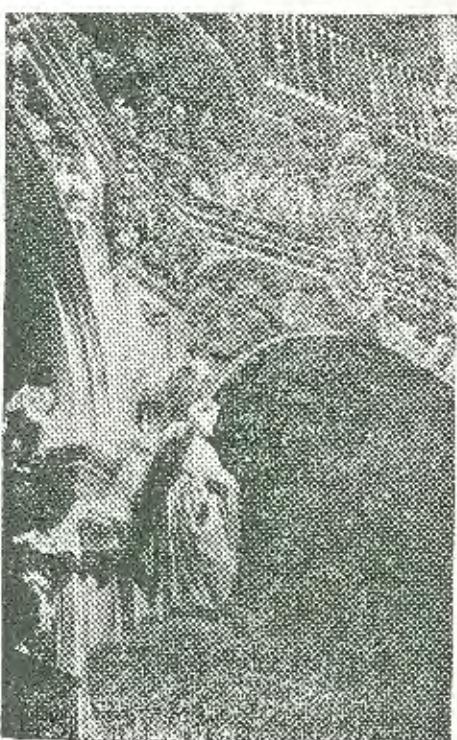
Carretera Nueva... Cava... Paseillo... allí, al final, como siempre, de la Carrera de las Monjas, la feria... por aquí a la Fuente del Rey, a rezarle a la Virgen de la Salud con ese piropo prieguense:

*¡Bendita sea tu pureza
y eternamente lo sea;
pues todo un Dios se recrea
en tan graciosa belleza...!*

y después, siéntate a descansar sobre la guitarra figura de tanto caño, que vierte el agua de la Virgencita... Neptuno... el León, de Alvarez...

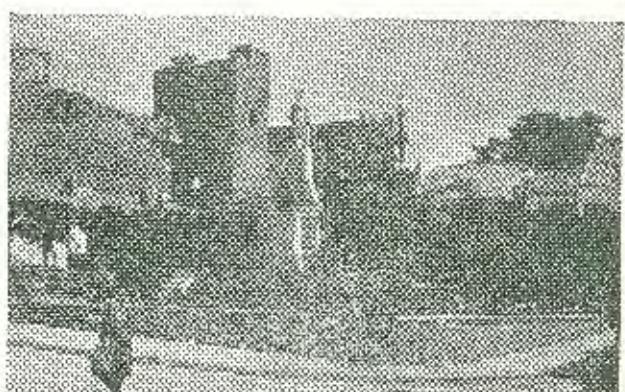
Priego te saluda con la alegría de sus casas, el chisporroteo de sus fuentes y la visión de sus monumentos:

Sagrario y Altar Mayor de la Parroquia de la Asunción;
Castillo árabe... tres monumentos nacionales, reconocido



←
Sagrario de la
Asunción

→
Corazón de Jesús
y Castillo árabe



su valor histórico y artístico por el Estado español, que son nuestra gloria y nuestro orgullo.

Barrio de la Villa... Embrujo de una raza, que, al cruzarse con la hispana, nos dejó ojos negros de ensueño, en mujeres bellas por cordobesas y españolas. Tipismo africano... luna, en sus calles... luz, en sus esquinas... y olor a flor, en sus rejas...

Iglesia de la Aurora... El barroco hecho joya. Sin disputa, la obra más completa y bella de esa época, guardada en Priego. ¡Lástima que manos amorosas, más no consonantes con su estilo, hayan estropeado el armonioso conjunto! Y de aquí—gno te recordarás—salen los Auroros, que en noche de sábado recorren las calles, loando a la Virgen con voces y cuerdas instrumentales.

San Pedro... San Francisco...: Cunas de una fe y devoción... Las Mercedes: otro cofre barroco del más puro... El Carmen... Calvario... Paseo de Colombia... Placita de San Juan de Dios... ¡en fin! estariamos dando vueltas por la Ciudad y no acabaríamos... Sólo te digo, priequense o forastero,



Paseo Colombia

que si vuelas aquí en el platillo de la fantasía o en vehículo terrestre, te lleves el recuerdo bueno de un pueblo que nunca sabe olvidar el cariño sentido por sus cosas.

José María

Aurelio Martín Velasco ESPECIALISTA EN Oídos, Nariz y Garganta

Profesor A. de la Facultad de Medicina de Granada

Pasará consulta de Sábado a Lunes
en el Hotel "Los Naranjos"

Esta revista de ADARVE
ha sido confeccionada en la
Imprenta HILARIO ROJAS
Teléfono, 250 - PRIEGO

Gran surtido en Material Escolar
DIBUJO Y PLANOS - OFICINAS - CONTABILIDAD
Libros de todas clases, Bolígrafos - Prensa
Venta exclusiva de las estilográficas «MONT BLANC»
Librería HILARIO ROJAS



TALLER DE HOJALATERIA Y FONTANERIA

Rafael López Gallardo

Antonio de la Barrera, 17. PRIEGO

PÉRDIDA

En el trayecto de calle Tostado a la de Trasmonjas, se ha extraviado una pulsera de oro con crucifijo y medalla

Se gratificará espléndidamente al que la entregue en esta Dirección de ADARVE

Todos los días 1 y 15 de cada mes

pasarán consulta en el Hospital de esta localidad en las especialidades de RIÑON y VIAS URINARIAS el

Dr. D. Hipócrates Tinaut Elorza

y en CIRUGIA GENERAL (salvo traumatología) el

Dr. D. Arturo Baca Puerta

DE GRANADA

Si alguno de los días señalados fuese festivo, la Consulta tendrá lugar al día siguiente

AL PÚBLICO

Se encuentra LA FLOR DE MAYO entre el Banco y el Convento dispuesta en todo momento a servirles como un rayo.

Montecado y Merengada, en frutas de todas clases, que en Heladería son los Ases y fabrican granizada.

No hay otra Confitería en bizcochos ni bombones y de pasteles dispone igual que en heladería.

Si buscas LA FLOR DE MAYO su servicio encontrarás y satisfecho saldrás en menos que canta un gallo.



“La Flor de

Mayo”

H. de Toledo, 2

PRIEGO

(Publicidad
Rafael de la Rosa)

Festivales de Música y Canto

en el Huerto de las Infantas

ORGANIZADOS POR LA

Sección de Literatura y Bellas Artes

con el patrocinio del Exmo. Ayuntamiento

Clausura del Curso 1.955-1956



Orquesta Sinfónica de Valencia

Bajo la dirección del Maestro: **D. DANIEL DE NUEDA**

Pilar Lorengar, Soprano

Leopoldo Querol, Pianista

Festival del 31 de Agosto

Homenaje a Schumann

1.º—Orquesta.

Sinfonía núm. 1 . . . Schumann

2.º—Orquesta y piano.

Concertstück op. 92 . . . Schumann

Andante spianato y Gran Polonesa brillante op. 22 . . . Chopin

3.º—Orquesta y piano.

Concierto op. 54 . . . Schumann

Solistas, LEOPOLDO QUEROL

A las 11-30 de la noche

(Asistencia de etiqueta o traje oscuro)

1.º—Orquesta.

Rienzi (obertura) R. Wagner.

Serenata en sol menor (cuerda sola) W. Mozart

- a) Allegro.
- b) Romanza.
- c) Manuetto.
- d) Presto.

2.º—Pilar Lorengar.

Non so piu (Aria Cherubino) de «Las Bodas de Figaro» . . . W. Mozart

Standchen (serenata) R. Strauss

El Carnaval de Venecia (variaciones) Benedicto

Con que la lavare De donde venís amore { Madrigales amatorios

De los álamos vengo madre J. Rodrigo

Cantares J. Turina

Acompañamiento: ORQUESTA

3.º—Orquesta.

Sinfonia italiana Mendelssohn

I Allegro vivace

II Andante allegretto

III Allegro molto vivace

Medina Azahara (serenata). L. Prados

Canto a Priego C. del Campo

En los Festivales de Música se estrenará una obra de



Son pocas gentes las que conocen la competencia y prenacimienta musical de D. Luis Prados Chacón. Cordobés de nacimiento—1.892—; desde muy niño sintió la precocidad musical y bien pronto comenzó sus estudios con especial aprovechamiento en el Conservatorio de Córdoba. Con 17 años ganó por oposición una plaza de pensionado en el Real Conservatorio de Madrid, siguiendo allí sus estudios de violín y los de Armonía y Composición, a la vez que ampliaba conocimientos de Instrumentación con el eminente Maestro Vega.

Intervino en numerosos actos y fué nombrado Director artístico del Real Centro Filarmónico Eduardo Lucena, al que hizo recobrar su antiguo esplendor, consiguiendo éxitos grandiosos en los conciertos que se celebraron en el monumental Cinema de Madrid, en el Liceo de América, para

La Sección de Literatura y Bellas Artes, conocedora de que nuestro querido Director de la Banda Municipal de Música, tiene compuesta entre otras cosas, una alegre serenata para gran orquesta, titulada «Medina Azahara», se la ha solicitado para los próximos festivales.

después bajar a Andalucía y seguir sus triunfos por Cádiz hasta la Isla de San Fernando.

En plena sazón musical, cuando sus ilusiones eran grandes ocupó la plaza de Director de nuestra Banda Municipal de Música, en riguroso concurso de méritos, que lo situaban en opción a sitios de mayor relieve. Su labor al frente de la Banda ha sido sorprendente. Por su iniciativa se creó la Academia de Música, donde día a día ha ido llevando su alma de artista a no pocos jóvenes de Priego que hoy pregonan su labor por distintas ciudades de España.

No es posible en unas líneas periodísticas dar a conocer los méritos y circunstancias que concurren en este músico, de dirección impecable y de amplia ilustración.

De su inspiración han brotado numerosas composiciones para orquesta como «Flores de Andalucía», a coro y orquesta, con letra del cordobés Ricardo Montis. «El Alcázar de Toledo», brillante marcha militar, con letra de D. Carlos Valverde López, que obtuvo el premio de honor en el concurso de la Unión de Compositores Españoles. «Cuerpo, Sangre y Alma», himno eucarístico galardonado también en la Unión de Compositores. Y un sinnúmero de obras más de tipo sinfónico, sin olvidar sus creaciones de música ligera, cuya frondosidad de inspiración ha llegado a numerosos pasodobles, marchas, mazurcas, etc.

En la noche del 1º de septiembre «Medina Azahara», será escuchada en el romántico jardín del Huerto de las Infantas, con todo el honor que merece la inspiración y garbo, la maestría de su orquestación y la belleza melódica de un contenido joven, pleno de valor y de optimismo.

Danzas de España

Entre la fresca verdura de sus árboles, la belleza de sus luces y el encanto de sus aguas, la Fuente del Rey será escenario de los bailes típicos de los pueblos cordobeses, en la noche del 4 de Septiembre. El Grupo de Danzas de la Sección Femenina de F.E.T. y de las J.O.N.S. de Córdoba, 2º Premio International de Langollen, Inglaterra, interpretará estas poéticas danzas, sobre marco tan apropiado, en un...

...recorrido espiritual por tierras de Córdoba:

Puente Genil
Almodóvar del Río
Fuente-Tójar
Obejo
Hinojosa del Duque
Villanueva

Danza
«EL PATATÚ»

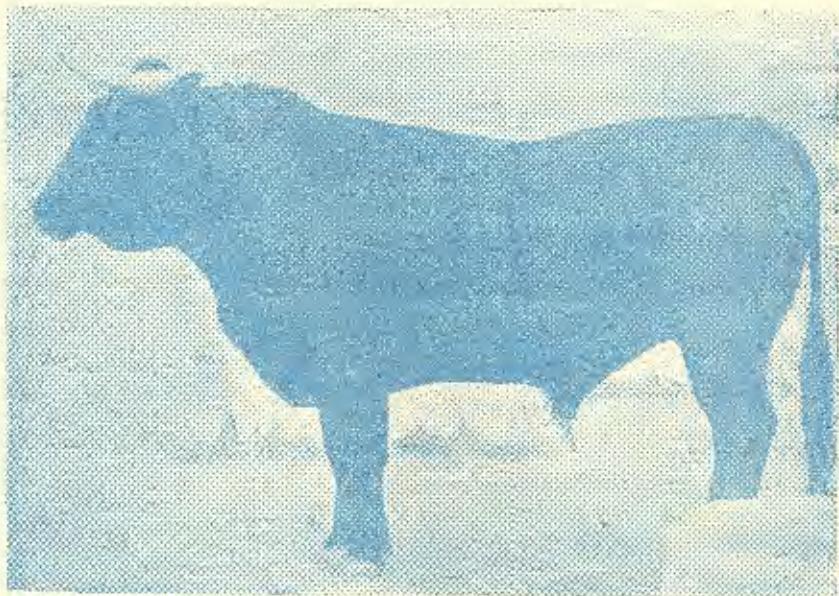


Toros en Priego

La corrida del día 3

De magnífica presentación son los siete toros que se lidiarán en la corrida de Feria

D. SALVADOR GUARDIOLA, el prestigioso ganadero que obtuvo el premio en las corridas de San Isidro, de Madrid, del presente año, ha seleccionado siete hermosísimos



(31)



(102)

(105)

ejemplares para enviarlos a nuestra ciudad y que serán lidiados en la tarde del día 3, por el caballero rejoneador D. ANGEL PERALTA, y los afamados diestros

DAMASO GÓMEZ
JOSELITO HUERTA
y
GREGORIO SÁNCHEZ

Nuestro paisano el fotógrafo Arjona, ha captado con su objetivo tres de los ejemplares que ofrecemos a la contemplación de nuestros lectores.



He aquí el número y nombre de los toros:

- 128.—CARTUJANO para Peralta.
- 99.—TREMENDO
- 105.—ZARAGOZANO
- 102.—FANDANGUERO
- 90.—FURIOSO
- 21.—JURONCITO
- 31.—PLAYERO

Joyería, Platería y Relojería

Fluertas

Lucena

(Córdoba)

Durante los días de Feria queda abierta la Exposición permanente, día y noche, en los locales de nueva construcción del

Café "EL AGUILA"

Relojes Longines, Omega y Cyma

en Oro de ley con sus almas del mismo metal

Pendientes - Sortijas

Últimos modelos en platino, brillantes y diamantes

Artículos de regalo finísimos en Juegos de plata de ley y Plateado

¡EL ESCANDALO!

Relojes señora Plaqué al precio de 250 pesetas

Venta Contado y Plazos

Para encargos: Teléfono, 179 - Hotel "Los Naranjos"

Exija siempre CHOCOLATES

Merino Sánchez

D E

Vda. de Francisco Merino

Málaga, 1 - Teléfono, 244

Priego

Manuel

Quero Bravo

CALZADOS
a la medida y

VENTA
de Fábrica a

Precios de la misma

Argentina, 4 PRIEGO

Si desea vestir con distinción y elegancia visite

Sastrería Manchado

Extenso surtido en **PAÑERÍA**
DE LAS MAS ACREDITADAS MARCAS

PRIEGO DE CORDOBA

Manuel

Calvo

Carrillo

ULTRAMARINOS

Solana, 9

PRIEGO

VAJILLAS -- CRISTALERÍA
ARTÍCULOS PARA REGALO

Bazar Ortiz

Especialidad en artículos para BARES
Cerámica y Mayólica de todas clases
MARCOS - LÁMINAS

SOLANA, 16

En los locales de la **EMPRESA LOZANO**
podrá Vd. admirar durante los días
de FERIA los siguientes títulos:

LOLA TORBELLINO
con Lola FLORES

ESA VOZ ES UNA MINA
de Antonio MOLINA

SUSPIROS DE TRIANA
por ANGELILLO
CURRA VELETA
con Paquita RICO

Toda la gracia y alegría del ARTE ANDALUZ en estas ex-
traordinarias superproducciones

CARMELO MOLINA RUIZ - Tejidos

Les ofrece el más extenso surtido en toda clase de
artículos de temporada y a precios muy asequibles

¡Venga, vea, compre y ahorre!

Emilio Fernández, 2

PRIEGO DE CORDOBA

Juan J. Lopera Padilla

Taller de Reparaciones de
Máquinas de Coser y Bicicletas
TRABAJOS GARANTIZADOS

Bicicletas y Máquinas de Coser
al contado y a plazos

Máquinas SINGER

PLAZOS hasta 30 meses

Obispo Pérez Muñoz, 11 - Enmedio, 35 - Tfno. 264

Priego de Córdoba

Fábrica de Tejidos

Jesús Mazarreno

(Nombre registrado)

Paseo de Colombia, 20 - Tf. 54

Priego de Córdoba

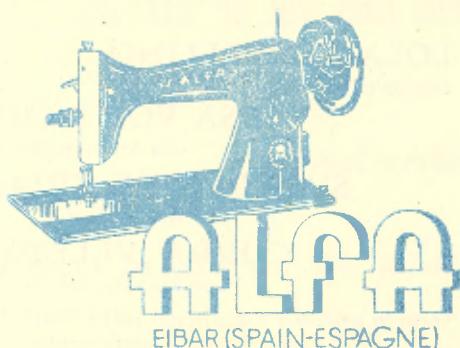
Si desea comprar una máquina de Coser y Bordar ALFA, diríjase a

Muñoz

Herreros, 3

Telf. 141

PRIEGO



Félix

Serrano

Mérida

Moderno Salón de
Barbería y Peluquería

Dr. Pedrojas Suardíaz, 9

Pida siempre los exquisitos REFRESCOS de

Almendra natural

y pruebe el TURRON
en barra cuadrada:

López-Yepes

Isabel la Católica, 9 y 10

PRIEGO

"La Paz"

Arturo Hernández

Pérez

TEJIDOS

Plaza Generalísimo

PRIEGO

Contabilidad

Mecanografía

Máquinas
de Escribir

Avelino Siller

Santa Teresa, 6

«SAN RAFAEL»

Droguería - Perfumería - Paquetería

A CALIDADES SELECTAS
PRECIOS SIN COMPETENCIA

Joaé María del Rosal Bermúdez

José Antonio, 15. Teléfono 315

PRIEGO DE CORDOBA

"San Pedro"

Fábrica Mecánica de Tejidos

Blanqueo

Tinte

Apresto

Vicente Luque Chaparro

Teléfono, 149

Priego de Córdoba

Casa RICO

F R U T A S
HORTALIZAS

Vinos y Cerveza

SAN MARCOS, 61
PRIEGO

francisco
Sánchez Montoro
CURTIDOS
CALZADOS

Mesones, 6 H. Toledo, 15
Telfnos. 120 y 190
PRIEGO

¡El mejor
REGALO!

Artículos de pri-
mera calidad en

Coloniales
TOFFÉ

Obispo Caballero, 8
PRIEGO

Tejidos
Jiménez

LA CASA QUE
MAS BARATO
VENDE

Queipo de Llano, 19
PRIEGO

Casa MACHADO

Distribuidor exclusivo de
RADIO PHILIPS

VENTA A PLAZOS Y AL CONTADO

Gran surtido en Material Eléctrico a precios muy rebajados

CRISTAL PLANO, BICICLETAS
Equipos de Tubos FLUORESCENTES
ARAÑAS de CRISTAL y GRUPOS ELECTRO-BOMBA

Antes de hacer sus compras con-
sulte precios en esta su Casa

Abad Polomino, 2
Carrera Alvarez, 1

Teléfono, 192
PRIEGO DE CORDOBA

"La Esperanza"
Ultramarinos



Miguel Caballero
Guerrero

Real, 37 PRIEGO

Bar "PEPE"

Vinos de Montilla

TAPAS
variadas

CERVEZA AL GRIFO

Torrejón, 8 Telf. 354

PRIEGO

RESERVADO

PARA
Sastrería

ALVAREZ

PRIEGO

Droguería

y

Paquetería

EL REGALO

Antonio Calvo Carrillo

Puertas Nuevas, 1
(frente esquina Correos)

PRIEGO

BAR
CRISTÓBAL

Vinos de Montilla
Tapas variadas
Cerveza al Grifo

Torrejón, 11 PRIEGO

Nicolás
Avila
Pareja
ABACERÍA

San Luis, 8

PRIEGO

Pablo Ariza
Garrido

Panadería

Ribera de Molinos, 2

Telf. 152 PRIEGO

Domingo
Ruiz del Caño

FABRICA DE
TEJIDOS

Especialidad en

Albarres y Cincías

Parras, 18

Casa RICO

FRUTAS
HORTALIZAS

Vinos y Cerveza

SAN MARCOS, 61
PRIEGO

francisco
Sánchez Montoro

CURTIDOS
CALZADOS

Mesones, 6 H. Toledo, 15
Telfnos. 120 y 190

PRIEGO

¡El mejor
REGALO!

Artículos de pri-
mera calidad en

Coloniales
TOFÉ

Obispo Caballero, 8
PRIEGO

Tejidos
Jíménez

LA CASA QUE
MAS BARATO
VENDE

Queipo de Llano, 19
PRIEGO

Casa MACHADO

Distribuidor exclusivo de
RADIO PHILIPS

VENTA A PLAZOS Y AL CONTADO

Gran surtido en Material Eléctrico a precios muy rebajados

CRISTAL PLANO, BICICLETAS
Equipos de Tubos FLUORESCENTES
ARAÑAS de CRISTAL y GRUPOS ELECTRO-BOMBA

Antes de hacer sus compras con-
sulte precios en esta su Casa

Abad Polomino, 2

Carrera Alvarez, 1

Teléfono, 192

PRIEGO DE CORDOBA

RESERVADO

PARA

Sastrería

ALVAREZ

PRIEGO

Droguería

y ~~cosméticos~~
Paquetería

EL REGALO

Antonio Calvo Carrillo

Puertas Nuevas, 1
(frente esquina Correos)

PRIEGO

"La Esperanza"
Ultramarinos



Miguel Caballero
Guerrero

Real, 37 PRIEGO

Bar "PEPE"

Vinos de Montilla

TAPAS
variadas

CERVEZA AL GRIFO

Torrejón, 8 Telf. 354

PRIEGO

Modesto

Matilla
Luque

COMESTIBLES Y CEREALES

ESPECIALIDAD EN

Piensos y semillas para siembra

Queipo de Llano, 29

BAR
CRISTÓBAL

Vinos de Montilla
Tapas variadas
Cerveza al Grifo

Torrejón, 11 PRIEGO

Nicolás

Avila

Pareja

ABACERÍA

San Luis, 8

PRIEGO

Pablo Ariza

Garrido

Panadería

Ribera de Molinos, 2

Telf. 152 PRIEGO

Domingo

Ruiz del Caño

FABRICA DE
TEJIDOS

Especialidad en
Ataharres y Cincías

Parras, 18

Miguel Muñoz Vizcaino
HORNO y Panadería
PRECIOS sin competencia
Aadarve, 10. PRIEGO

Bacarías Romero Pareja
COMESTIBLES Y CEREALES
Málaga, 38 Tlfno. 243
PRIEGO

CONFITERIA PASTELERIA
VIUDA DE Miguel Ortega
Especialidad en encargos para BODAS y BAUTIZOS
Bombones - Licores Helados-Granizadas
Queipo de Llano, 17
José Antonio, 39
PRIEGO

José Ortega Roldán
DROGUERIA y PERFUMERIA
Artículos de limpieza
Brochas y Pinceles
Especialidad en
PINTURA preparada

*Isabel la Católica, 6
y Ramírez, 2*

Emilio Sarmiento Rodríguez
Fábrica de ALMIDÓN
HILADOS DE ESPARTO Y SUS MANUFACTURAS
MÁLAGA, 48. PRIEGO

«LA ESPERANZA»
Manuel Luque Moreno
PAQUETERÍA COLONIALES
Expendeduría de Tabaco núm. 2
Obispo Caballero, 20
PRIEGO Teléfono, 318

HOTEL-RESTAURANT
LA MEZQUITA
Pensión económica con comidas a la carta
CONFORTABLE
AGUA CORRIENTE EN TODAS LAS HABITACIONES
Vinos finos - Rica Cerveza - Tapas variadas
Jamones - Queso - Conservas
Antonio Barrientos Luque
SOLANA, 23
TELÉFONO, 1-9-9

Casa PEDRO
CHACINAS, CEREALES Y CONSERVAS
Pedro Pareja González
San Pedro, 6. Teléfono, 1-8-0
PRIEGO DE CORDOBA

CASA VELÁSTEGUI
TEJIDOS
José Antonio, 3
PRIEGO

Antonio Sánchez Sánchez
PLATERÍA RELOJERÍA y
Objetos para Regalo
José Antonio, 15 PRIEGO

Avelino Siller López
Ferretería y
Explosivos
P. Generalísimo, 2. Tlf. 165
PRIEGO

Antonio PULIDO JIMÉNEZ
Calzados
en todas sus CLASES
Plaza General Franco, 2
PRIEGO

"Ntra. Sra. de la Salud"

Fábrica de Harinas

Francisco Covaleda Moreno

San Luis, 2. Tfno. 20
Particular, 245

PRIEGO

Carmen Calvo Arrillo

Comestibles

Solana, 12

PRIEGO

Casa
Portales
TEJIDOS
y
C A M A S

Capitán Cortés, 35
PRIEGO

FARMACIA

Lcdo. Juan A. Mendoza Liñán



Seguro de Enfermedad
Beneficencia Municipal

Queipo de Llano, 6. Tfno. 148

PRIEGO DE CORDOBA

Use SIEMPRE
los CALZADOS
Jiménez

Concesionario de las famosas espumas de goma CANGURO de la casa

"GORILA"

Q. de Llano, 9 Tfno. 9-4

PRIEGO

SALÓN

Ideal
Peluquería y Barbería

Especialidad en lavados de cabeza, masajes, lociones y corte de pelo de señora

PRIEGO

Solana, 3 (bajo Cervecería «El Aguila»)

José SILES
CEMENTO
ASLAND

Uralita Tablex
Correas Fulton

Queipo de Llano, 10
Tfno. 132

La
ESTRELLA
Domingo
Morales Rojano

Herreros, 5

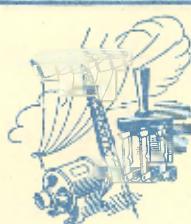
Manuel Roldán
Rodríguez
ESPECIALIDAD EN
PLÁTANOS
y Legumbres
PLAZA DE ABASTOS
Teléfono, 301
PRIEGO

Rafael Jiménez
Sánchez

Ferretería,
Paquetería,
Loza y Cristal

Capitán Cortés, 6

PRIEGO



"OLIVA"
Talleres Electromecánicos
INSTALACIONES
ALTA Y BAJA TENSIÓN

Existencia de motores A. E. G.
y Grupos Moto-Bomba "Verta"

José Antonio, 42

Teléfono, 29

PRIEGO DE CÓRDOBA

"SAN JOSÉ"

Fábrica de Almidones y Féculas

Rafael Serrano Pareja

Calle Málaga, 11

PRIEGO DE CÓRDOBA

Almacenes SILES

S. R. C.

ALMACÉN Y DETALL
DE MERCERIA Y PAQUETERIA

FERRETERIA

Plaza. Calvo Sotelo, 12
TELEFONO, 38

PRIEGO DE CORDOBA

SucursaL:
MÁLAGA n.º 10

Rafael del Caño

Alcalá

FÁBRICA DE TEJIDOS

Ramón y Cajal, 55 y 57
PRIEGO DE CORDOBA

Farmacia del Carmen



Francisco Calvo Lozano

Héroes de Toledo, 12

PRIEGO

Teléfono, 9-3

RESERVADO PARA

Jabones DE LA TORRE

"SAN JOSÉ"

Reparación de todas clases de
MAQUINARIAS

Soldadura autógena y eléctrica

TORNO Y FRESA

Felipe Fernández Fuentes

Palenque, 8 PRIEGO Teléfono, 130

Luis Vida García

TALLER DE
EBANISTERÍA
Y CARPINTERÍA

Cava, 7 PRIEGO DE CÓRDOBA

Vizcaino

ESTUDIOS

FOTOGRÁFICOS

Héroes de Toledo, 7

Priego

Cervecería
El Aguila

El mejor CAFÉ del mundo

VINOS FINOS

CERVEZA DE BARRIL

con riquísimas ANCHOAS

P. del Generalísimo, 3

Tlf. 90

Priego de Córdoba

*Emilio
Díaz
Gámez*

Fábrica de
FIDEOS
y PASTA para sopa

Gracia, 14 Tlf. 3-2-1

PRIEGO

Casa
Los Valencianos

ZAPATOS
de Caballero
Sra. y Niño
a PRECIOS
INCREIBLES

Dr. Pedrajas Suardíaz, 12
y San Luis, 5 Tlf. 273

Hijos de **JOSE CARRILLO**

S. L.

FABRICA MECÁNICA DE TEJIDOS

Alvaro de Bazán, 15. Telf. 24732

SEVILLA

Viuda de
Antonio Cobo

REPARACIONES DE
**Maquinaria Agrícola
Y MECANICOS**

Soldaduras
Autógena y Eléctrica
TORNO MECANICO

Palenque, 15 **PRIEGO**

"Ntra. Sra. de Fátima"
Francisco
Bermúdez Marín

Taller artesano de
Hilados de Esparto
y construcción de
CAPACHOS

Ramón y Cajal, 36
PRIEGO

ALVEAR, S. A.

VINOS FINOS
COÑACS

Representante en Priego:
Antonio Jiménez Díaz

Obispo Pérez Muñoz, 25

Santa Teresa

**HIJOS DE
PEDRO RUIZ**

Fábrica Mecánica de
TEJIDOS

S. Francisco, 16 - **PRIEGO**

"San Francisco"

(Marca registrada F. G. R.)

FÁBRICA DE CHOCOLATES

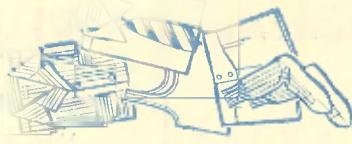
Francisco García Ramírez

Batanes, 4 PRIEGO

Para exquisitos desayunos y meriendas,
exija siempre esta marca:

Chocolates García Ramírez

DESCONFIE DE LAS IMITACIONES



Almacenes

Ortiz

Ofrece a su distinguida clientela:

MILES DE GABARDINAS

de las mejores marcas a precios
SIN COMPETENCIA

PAÑERÍA

un extenso SURTIDO

CAMAS METÁLICAS muchos modelos

PRECIOS INCREIBLES por su ga-
rantizada calidad, al ser del
mejor fabricante de España

ALFONSO SOLANS VIAMONTE DE ZARAGOZA

Pida siempre CAMAS SOLANS VIAMONTE
y ahorrará dinero.

VISITE NUESTRA EXPOSICIÓN
Y SE CONVENCERÁ

PRIEGO

Baldomero

Ortega Siller

FÁBRICA DE TEJIDOS

Paseo de Colombia, 3 - Telf. 79

PRIEGO DE CORDOBA

• Banco Español de Crédito •

Domicilio Social. Madrid. — ALCALA, 14

Capital Desembolsado. . . 449.212.500 Ptas.
Reservas. 690.502.962'87 "

Ejecuta bancariamente
toda clase de operacio-
nes mercantiles y
comerciales.

480 Dependencias en España y Marruecos

DEPARTAMENTO DEL EXTRANJERO: Secaderos, 4 - MADRID

Está especialmente organizado para la financiación de asuntos relacionados con el
comercio exterior.

SERVICIO NACIONAL DEL TRIGO LIBRETA DE AHORROS

29 SUCURSALES EN LA PROVINCIA DE CORDOBA: Córdoba (Central) Claudio
Marcelo, 21. Urbanas: Gran Capitán, 4 y Lonja, c/Campo Madre de Dios. Aguilar
de la Frontera, Baena, Belmez, Benamejí, Bujalance, Cabra, Castro del Rio, Doña
Mencía, El Carpio, Espejo, Fernan Núñez, Fuente Ovejuna, Hinojosa del Duque,
Lucena, Montilla, Montoro, Palma del Rio, Peñarroya, Pueblonuevo, Posadas,
Pozoblanco, PRIEGO DE CORDOBA, Puente Genil, Rute, Villa del Rio, Villa-
nueva de Córdoba, Villaviciosa.

(Aprobado por la Dirección General de Banca con el núm. 1.870)

Antonio Torres
Pedrajas

Constructor de Obras

Fábrica de Mosáicos
Hidráulicos

Loja, 19 Teléfono 312

Priego de Córdoba

FRASQUITA

Ofrece a su distinguida clientela,
los mejores servicios de tapas,
cerveza, bodas, banquetes en

El Rinconcillo

Calle Tucumán

Bar Frasquita

Torrejón, 3

Repostería del Casino

Depósito de Cerveza el Aguila

Delegación de Apuestas Mútuas

ROLDAN DE LUCENA

(Joyería, Platería y Relojería)

*Tienen el gusto de comunicar a su distinguida
clientela que durante los días de Feria tendrá
instalada su exposición en el piso principal
del Comercio de Tejidos de D. Marín
Caballero Chacón (Antes Sastrería Gales).*

Ventas al contado y a plazos

Se admiten encargos



Representante en Priego:

PELAEZ